

ISSN: 0041-8935



Universidades

Año LXXVI · Nueva época · núm. 107 · enero-marzo, 2026.

UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Consejo Ejecutivo

Presidencia: Ing. Jorge Calzoni, rector de la Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina.

Vicepresidencia Región Andina: Dr. Jorge Luis Cáceres Arce, Rector de la Universidad Católica de Santa María, Perú. **Vicepresidencia Región Brasil:** Dr. Paulo César Montagner, Rector de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil. **Vicepresidencia Región Caribe:** Dra. Miriam Nicado García, rectora de la Universidad de La Habana, Cuba. **Vicepresidencia Región Centroamérica:** Dr. Carlos Araya Leandro, Rector de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica. **Vicepresidencia Región Cono Sur:** Dr. Jhon Boreto, rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. **Vicepresidencia Región México:** Dr. Leonardo Lomelí Vanegas, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, México **Vicepresidencia de Organizaciones y Redes:** Dr. Daniel Mato, Coordinador general de la Red Interuniversitaria Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. **Vicepresidencia de la Autonomía:** Dr. Héctor Cancela, Rector de la Universidad de la República, Uruguay. **Vocalía de Organismos de Cooperación y Estudio:** Dr. Rogelio Pizzi, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Medicina.

Vicepresidencias alternas

Región Andina: Dr. Charles Robin Arosa Carrera, Rector Universidad de los Llanos, Colombia. **Región Brasil:** Dr. Carlos Henrique de Carvalho, Rector de la Universidad Federal de Uberlândia, Brasil. **Región Caribe:** Mtra. Alejandra Hernández Acosta, Universidad Abierta para Adultos, República Dominicana. **Región Centroamérica:** Mtro. Juan Rosa Quintanilla, Rector de la Universidad de El Salvador, El Salvador. **Región Cono Sur:** Dr. José De los Santos Sánchez Martínez, Rector de la Universidad Nacional del Este, Paraguay. **Región México:** Dra. Lilia Cedillo Ramírez, Rectora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México **Vicepresidencia de Organizaciones y Redes:** Dra. María Clara Nieto, Secretaria general ejecutiva de la Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe para la Integración. **Vocalía alterna de Organismos de cooperación y estudio:** Mtra. Mitzi Gómez, secretaria ejecutiva de la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración.

Secretaría general: Dr. Roberto Escalante Semerena, Ciudad de México, México.

⌘ **Vicepresidencia Región México:** Dr. Saúl Cuautle Quechol, S.J. Rector Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

Universidades

DIRECTOR

Armando Alcántara Santuario

COORDINACIÓN

Martín Unzué y Miguel Ángel Urrego

EDITOR

Praxedis Razo

COMITÉ EDITORIAL

Armando Alcántara. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO.

Marcelo Knobel. ACADEMIA MUNDIAL DE CIENCIAS, UNESCO.

Marcial Rubio. Pontificia UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PERÚ, PERÚ.

Francisco Tamarit. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, ARGENTINA.

Martín Unzué. UNIVERSIDADES DE BUENOS AIRES Y NACIONAL DE LA PLATA, ARGENTINA

Miguel Ángel Urrego. UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO, MÉXICO.

Eduardo Remedi. CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS, MÉXICO. ✉

SECRETARÍA TÉCNICA

Analhi Aguirre. UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, MÉXICO.

Iris Santacruz Fabila. UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, MÉXICO.

Édgar Sandoval Gutiérrez. UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, MÉXICO.

PORTADA, CONTRAPORTADA E INTERIORES

(donde no se advierta lo contrario)

Alejandro *Mono* González

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Olivia González Reyes

TRADUCCIÓN

Ana Amador, portugués

Iliana Fuentes, inglés

CORRECCIÓN

Iliana Fuentes

Esaú López Fraga

Tania Ruiz

AGRADECIMIENTOS

Al *Mono* y su hija Pabla, siempre, por el vestuario del par de números posible.

A la buena gente que nos recibió en el Casco de Santo Tomás aquella mañana de inicios de año, a la rectora de la Universidad Rosario Castellanos, doctora Alma Xóchitl Herrera Márquez.

Asimismo saludamos la llegada de nuestro nuevo director de la revista *Universidades*, doctor Armando Alcántara, al que deseamos un buen viaje entre página y página.

ICONOGRAFÍA

Mono González, que ha llevado el arte popular a grados extremos por el mundo, trabaja siempre en formatos que su misión educadora necesita a la mano y de inmediato: serigrafías, xilografías, grabados, cuando más, y en tamaños varios, que es lo que acabamos reproduciendo en gran parte de las páginas de este número, durante los artículos, llenos de sus detalles, entre bestiarios y retratos abstractos de la gente que lucha, que siempre ha luchado.

No obstante, están las obras monumentales, una de las cuales viste nuestra portada y contraportada, así como la portada de “Reflejos”, de la que en el índice, queda la referencia de su tamaño real, en Manuel Carpio 470, en el Casco de Santo Tomás, en la alcaldía Miguel Hidalgo, siempre en directo con acrílico de colores. Tal mural lleva el nombre de *La palabra y el aliento*.

Los nombres, las técnicas y las medidas exactas que nos suelen acompañar en esta trama informativa quedan pendientes en un alarde de tiempo que ya no pudimos tener con quien lo sabe. Hasta entonces, esta leyenda.

La revista **Universidades** se une a la iniciativa de libre acceso a la información, por lo que se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidad comercial y que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Las opiniones expresadas en la presente publicación son responsabilidad de los autores. No reflejan la visión o juicio de la UDUALC o de algunos de sus miembros afiliados.

Universidades está indizada en:

- Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) www.iisue.unam.mx/iresie
- Sistema Regional de Información en Línea para revistas científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. (Latindex_Catálogo)
- Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALyC) <https://www.redalyc.org/>

Universidades es una publicación trimestral editada por la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, UDUALC, especializada en asuntos de educación superior, en donde se analiza la dinámica, situación y perspectivas en esta área. Asimismo, conforma una tribuna para el pensamiento universitario en general y muy particularmente para el que emana de las instituciones afiliadas a la UDUALC, por lo que el material que publicamos es representativo de múltiples sectores de opinión, y cada autor es responsable de su contenido.

La proyección de nuestra revista es hacia toda América Latina y el Caribe, además de otras instancias de Europa y Estados Unidos. Toda la correspondencia deberá dirigirse a Praxedis Razo a los siguientes correos electrónicos: praxedis.razo@udualc.org y publicaciones@udualc.org

ISSN: 2007-5340. Publicación periódica.

Año LXXVI, Nueva época, núm. 107, enero-marzo, 2026.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2026.107>

CONTENIDO

Las universidades entre el neoliberalismo y la derecha radical, segunda parte

PRESENTACIÓN

Tiempos difíciles para la universidad en un mundo incierto 6
Armando Alcántara Santuario

Introducción

Las universidades entre el neoliberalismo y la derecha radical, segunda parte 9
Martín Unzué y Miguel Urrego

DOSSIER

Parecidos de familia. La torre de marfil asediada por las extremas derechas 13
Martín Unzué

Neoliberalismo, auge del fascismo y universidad en América Latina 29
Miguel Urrego

Las universidades ante las amenazas posneoliberales 45
Oliver Kozlarek

DE COYUNTURA

Situação atual da educação superior no Brasil 61
Paulo César Montagner

Situación actual de la educación superior en Brasil 64

ESPECIAL

Saludo a revista *Cuadernos de educación* 67

REFLEJOS

plástica 68

Más *Mono* en las universidades mexicanas 70

museo

Memorias sonoras de la literatura latinoamericana 72

Daniel Valdez Puertos

DOCUMENTOS

Fuentes para la historia de la salud en fondos documentales del archivo histórico de la UNAM 74

Georgina Flores Padilla

SEPARATA

475+ UNAM 78



Tiempos difíciles para la universidad en un mundo incierto

Los artículos que aparecen en este número del dossier, cuya primera parte se publicó a fines del año pasado, en el número 106 de *Universidades*, tratan de tres profundas reflexiones sobre los efectos que el arribo de regímenes radicales de derecha han tenido en las universidades de varios países alrededor del mundo.



No se expone solamente sobre países con economías “atrasadas” o en “proceso de desarrollo”, sino también en las naciones que se consideran “más avanzadas”. Las políticas neoliberales, implementadas en la década de los 70 y reforzadas en los 80, llevaron consigo importantes recortes al gasto social y la consecuente disminución del llamado “estado de bienestar”. Sin embargo, en los albores del siglo XXI –y con mayor intensidad en esta segunda década–, las políticas de los gobiernos conservadores y de derecha radical se enfocaron, además de en los aspectos económicos, en el plano cultural o ideológico, lo que se ha llamado la “batalla cultural”.

El anti-intelectualismo y los ataques a las universidades, consideradas ahora como centros de subversión de los “valores occidentales”, han cobrado gran relevancia en el campo de la disputa política por el poder económico y geopolítico. En los Estados Unidos, por ejemplo, las protestas realizadas por los estudiantes (y en menor medida por algunos profesores) en contra de la invasión y el genocidio de Israel en contra del pueblo de Gaza, fueron consideradas por el gobierno de Donald Trump como abiertamente subversivos y antisemitas. Las consecuencias fueron castigos financieros en forma de “multas” multimillonarias a universidades tan icónicas como Harvard, Columbia y California, entre otras.

En algunos de los casos anteriores se pedía que, a cambio de reducir o retirar los castigos financieros, las comunidades académicas –en voz de sus más altos representantes– se retractaran y pidieran disculpas. También se cancelaron visas a estudiantes extranjeros que se habían destacado por su activismo en las protestas por la guerra de Gaza.

De igual manera, los profesores que habían mostrado públicamente su apoyo a las movilizaciones fueron cesados. Más aún, varias instituciones universitarias, *motu proprio* o de manera obligada, revisaron o cancelaron programas académicos cuyos contenidos fueron considerados contrarios a dichos valores occidentales, como los que trataban temas de multiculturalismo, equidad de género y diversidad sexual.

Pero no solamente las humanidades y las ciencias sociales se vieron afectadas, sino incluso algunas áreas de investigación en temas medio ambientales, energías alternativas y medicina vieron reducidos significativamente sus presupuestos.

Entre los ejemplos más ilustrativos de esta situación pueden mencionarse las presiones legales y políticas del gobierno húngaro de Viktor Orbán, que en 2019 obligaron a la Universidad Central Europea a salir de Budapest y mudarse a Viena. La UCE, de orientación progresista, había sido fundada por el millonario George Soros.

Otros casos notables han sido los de un par de universidades de Texas, gobernado por el conservador republicano Greg Abbott, quien ha criticado severamente los programas académicos denominados DEI (diversidad, equidad e inclusión), los cuales él considera opuestos a la tradición basada en el mérito como política de admisión a las universidades.

En este sentido, la universidad más prestigiosa del estado, la Universidad de Texas, en Austin, ha anunciado el cierre de los cuatro departamentos especializados en temas de diversidad de género, estudios africanos y estudios mexicanoamericanos y latinos, para fusionarlos en un departamento. Asimismo, en la Universidad de Texas A y M, se ha cancelado el programa de estudios de la mujer y de género, y de igual manera se suprimieron seis cursos, entre ellos el de “Ética en la política pública” y el Simposio sobre Platón, que formaba parte del curso “Temas morales contemporáneos” (Greenfield, 2026).

En América Latina se han registrado también ataques de los gobiernos de la derecha radical a las universidades públicas en Argentina, Perú, Ecuador, y El Salvador, entre otras. En México se han dado casos en que los congresos locales han irrumpido en la vida interna de las universidades autónomas, a través de reformas a las leyes orgánicas sin la participación de sus comunidades. Los casos de la Universidad Autónoma de Campeche y la Universidad Autónoma de Sinaloa son ilustrativos de la violación a la autonomía institucional.

Estos ataques a la libertad académica y a la autonomía de las universidades han provocado una atmósfera de incertidumbre y temor entre estudiantes, profesores y funcionarios, o la movilización de las propias comunidades para rechazar la injerencia de los poderes fácticos en los asuntos propios de las instituciones universitarias.

La acometida en contra del pensamiento crítico y la libre discusión de las ideas también ha derivado en autocensura y en la reducción de la libertad de expresión, valores que constituyen la columna vertebral de la vida académica universitaria, caracterizada por la generación de ideas y la reflexión profunda de los problemas de la sociedad y del conocimiento.

Los textos que se incluyen en esta segunda parte del dossier analizan con mayor detalle algunos de los aspectos mencionados en los párrafos anteriores. El artículo escrito por Martín Unzué explora la situación en que se hallan las universidades de Estados Unidos y Argentina frente a los ataques de los gobiernos de extrema derecha. Su texto pretende identificar los elementos comunes que están presentes en las argumentaciones globales, así como las adaptaciones locales que resultan necesarias para otorgarles más arraigo a las impugnaciones.



Por su parte, Miguel Ángel Urrego examina la compleja situación que vive la región latinoamericana debido a la implementación de las medidas draconianas, concebidas y ejecutadas por la extrema derecha, e incluso en ocasiones por algunos populismos de izquierda. No obstante, destaca también la resistencia que los actores universitarios desarrollan en sus luchas por mantener el financiamiento público a la educación, la autonomía universitaria, el pensamiento crítico y la inclusión de las minorías.

El trabajo de Oliver Kozlarek tiene como punto de partida la presunción de que en el mundo contemporáneo la fase neoliberal del capitalismo ha llegado a su fin, y que ahora vivimos en una transición (para algunos es una verdadera ruptura) hacia una nueva fase de regímenes abiertamente autoritarios. Plantea también que el poder político y económico se está concentrando cada vez más en manos de élites globales que parecen estar desvinculadas de las ciudadanías de sus respectivos países, sin perder de vista las consecuencias que las transformaciones a nivel mundial pueden tener, tanto para las universidades como el papel que éstas juegan en las sociedades actuales.

En este sentido, y con el texto de Kozlarek, se subraya que las universidades están siendo despojadas, de manera gradual, de su función primordial de cultivar el humanismo.

Armando Alcántara, director de Universidades

Referencias

Greenfield, Nathan. Top Texas university deepens fears for “DEI” programmes, *University World News*, 13 February, 2026.

Greenfield, Nathan. Reputational fears at Texas A&M amid latest programme cut, *University World News*, 12 February, 2026.

Las universidades entre el neoliberalismo y la derecha radical

segunda parte

Aquí presentamos la segunda parte del dossier “Las universidades entre el neoliberalismo y la derecha radical”. La primera entrega fue puesta a disposición de los lectores en el número anterior de *Universidades*, y ahora, casi cuatro meses más tarde, se publica su continuación. Ambas deben ser leídas como una unidad.

El escenario macro que le dio origen al dossier, y en especial la reflexión sobre los fuertes y constantes ataques de las derechas radicales contra las universidades, sigue siendo el eje de nuestros trabajos. Todo parece indicar que el orden social moldeado por el ciclo neoliberal ha entrado en una profunda crisis al menos en lo que se suele llamar Occidente. Esto también se ve en nuestra región latinoamericana con sus particularidades.

Sobre este punto, vale aclarar por sus significativas implicancias, que más allá de su posición geográfica, Latinoamérica nunca ha sido parte plena de ese Occidente. Como un espacio diverso y mestizo, periférico y constantemente asediado por ese Norte occidental, nuestra región ha conocido esa ambigüedad de ser para algunos el occidente exótico, sometido y vilipendiado, y para otros “Latinoamérica” a secas, como una región donde las mieles de la civilización occidental nunca se alcanzaron (desarrollo, riqueza, democracia liberal...). Recordemos que Alain Rouquié expresó parte de esta tensión al llamarla “extremo Occidente”.

Pero todo eso ya es historia. Ese viejo orden social que recibió por décadas el sello del neoliberalismo ha entrado en profunda crisis. Algunos la interpretan como un rotundo quiebre hacia algo nuevo, aun no del todo definido, en proceso de configuración. Otros más cautelosos se refieren a un difícil pliegue en el ciclo neoliberal, un orden en el que se reconfigurarán algunas cosas, a instancias de las nuevas demandas de ciertas fracciones del capital que parecen haber decidido tomar las riendas del futuro.

Sea una u otra la lectura correcta, lo que depende de muchos factores aún abiertos, hay consenso en que vivimos momentos de honda incertidumbre, y esas coyunturas son particularmente relevantes para el despliegue de las disputas de sentidos que rivalizan por darle forma al devenir.

En el análisis de la coyuntura, no son pocas las voces que advierten sobre una incipiente cristalización de tendencias autoritarias y autocráticas, que podrían estar poniéndole fin a buena parte de la democracia liberal tal como la hemos conocido, promoviendo la instauración de formas de control social y represión asistidas por las nuevas tecnologías a disposición.

También sobre un cambiante papel de los estados, un nuevo protagonismo de una micro fracción del gran capital internacionalizado, la relativización de los derechos humanos y del derecho internacional, y una pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en el escenario global entre muchas otras irrupciones.

Esta realidad impacta de modo muy directo sobre las universidades. Por un lado, las mismas, por su relevancia en el debate de ideas, en la “construcción de la verdad”, son un espacio de disputa para definir y moldear el futuro. Por otro lado, el control de la universidad también parece ser parte de una fuerte voluntad de reconfiguración de la transmisión y producción de saberes.

Esa irrupción, de la que se da cuenta en el *dossier* tomando casos de diversos países, también parece poner en jaque algunos de los supuestos con los que funcionaba la universidad incluso en su fuerte transformación adaptativa al orden neoliberal: autonomía, libertad de cátedra, libertad de expresión, de investigación.

Todo eso se encuentra bajo asedio en un escenario que parece indicar que hay muchos sectores en pugna por la definición del orden futuro que coinciden en que la universidad tal como la hemos conocido, incluso la universidad neoliberal y mercantilizada, no tiene más su lugar garantizado. Ni la producción de conocimiento, mucho menos la de conocimiento crítico o el debate sobre el orden social que pueden promover las ciencias sociales y las humanidades (que de hecho lo hacen solo excepcionalmente) parecen ser tolerados por las fuerzas de unas derechas extremas, que por su heterogeneidad no pueden ser definidas con claridad, pero que sí confluyen en la idea de que “la universidad es el enemigo”.

Esto se expresa en las denuncias de la universidad como un ámbito estratégico de la batalla cultural, en la que ha anidado el señalado “marxismo cultural” bajo diversos ropajes como, el *wokismo*, las agendas de género, raciales y medio ambientales, entre todo eso que se etiqueta como el campo de las izquierdas culturales. Es paradójica esa denuncia, cuando en la universidad neoliberal el marxismo y todo su aparato teórico y conceptual ha sido desterrado hace muchas décadas, o en pocos casos, puesto entre las cuerdas en espacios marginales o musealizados, y reemplazado por las voces mucho más concesivas del progresismo bien pensante.



Pero en el nuevo ciclo parece que ya ni eso es aceptado y las retóricas de la intolerancia, acompañadas por el asfixiante desfinanciamiento (más efectivo en la universidad neoliberal estructurada en torno a esa cuestión), se vuelven una potente intervención.

El propósito de este doble dossier de la revista *Universidades* es, precisamente, analizar el impacto de la actual crisis del orden social y mundial neoliberal en el mundo universitario. Por este motivo en esta segunda entrega del dossier hemos incluido tres artículos que hacen referencia a este escenario.

El primero de ellos, de Martín Unzué, lleva por título “Parecidos de familia. La torre de marfil asediada por las extremas derechas”. Allí se analizan las líneas argumentativas de los cuestionamientos a las universidades, incluso a aquellas que han sido los modelos ideales de la universidad neoliberal a nivel mundial, y que son la propia expresión de lo que diversas organizaciones supranacionales han definido como las *world class universities*. El modo en que en los últimos tiempos el gobierno de los Estados Unidos ha doblegado a sus principales universidades, y la relativa facilidad con que lo ha logrado, son presentados como expresión de estos nuevos tiempos, pero también de una universidad cómoda, que hace sus esfuerzos por atravesar el temporal con resignación y buscando minimizar los cambios. Frente a ello, el ataque a la universidad argentina, con argumentos a veces convergentes, encuentra otros tipos de resistencias sociales en parte por su carácter plebeyo.

Luego sigue el artículo de Miguel Urrego titulado “Neoliberalismo, auge del fascismo y universidad en América Latina” que parte de la hipótesis de que el fascismo resulta inherente al capitalismo y que el actual auge de las extremas derechas es un elemento más de la crisis del modelo neoliberal. En ese sentido, Urrego analiza el “marxismo cultural” que esas derechas denuncian y le atribuyen al movimiento *woke*, para detenerse en sus efectos sobre la universidad en América Latina. Allí señala que la campaña de desprestigio de las universidades, sus profesores y saberes, la búsqueda de la flexibilización de sus funcionamientos y la generación de una retórica populista pretendidamente favorable a los sectores más vulnerables (como en el caso colombiano), se completa con la imposición de códigos éticos y administrativos que norman los comportamientos de las comunidades universitarias, estableciendo líneas rojas infranqueables.

Finalmente, el trabajo de Oliver Kozlarek “Las universidades ante las amenazas posneoliberales” parte de la idea del fin de la fase neoliberal del capitalismo y el ingreso en un ciclo de regímenes autoritarios, para analizar en ese marco, lo que se comienza a plantear como la “guerra cultural”. Esa guerra es para el autor la base del desmantelamiento del humanismo universitario como verdadero y fundamental sentido de la universidad. Para ello, el texto analiza lo que fue el ciclo del llamado neoliberalismo progresista, donde de diversos modos, el marxismo es sucedido por las expresiones del giro cultural. Es en esa coyuntura que el nuevo papel de las derechas autoritarias se concentra en la impugnación de esa cultura humanista de raíz ilustrada que supo tener en las universidades un espacio central de desarrollo. Para el autor, el agotamiento de las opciones neoliberales y el borramiento de la izquierda, es lo que ha dejado a la universidad a merced de estos embates de las derechas radicales.

Esperamos que el conjunto de textos de las dos partes del dossier resulte un aporte para la reflexión sobre este complejo momento que vive la universidad en nuestra región y buena parte del mundo. Como en toda crisis, este presente requiere que comprendamos el sentido y los fines de los ataques de las derechas extremas, para ver lo que pretenden cambiar por la fuerza y sus posibles consecuencias, pero también para revisar críticamente a la universidad que hemos tenido, a las concesiones que hicieron nuestros sistemas en el pasado en especial en el proceso de burocratización y mercantilización que signó el ciclo neoliberal. Si se está dando vuelta una página de la milenaria historia de las universidades, sería deseable que nosotros, los universitarios y las universitarias, tengamos una voz activa en la definición del sentido del cambio que se está produciendo, y que no seamos meros receptores pasivos de las propuestas que se piensan y promueven muy lejos de la universidad.

Les deseamos una buena lectura.

Martín Unzué

(Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Miguel Ángel Urrego

(Instituto de Investigaciones Históricas,
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México)

Parecidos de familia. La torre de marfil asediada por las extremas derechas

MARTÍN UNZUÉ

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Resumen

Los constantes ataques a la libertad de cátedra y la autonomía de las universidades por parte de las derechas extremas globales resultan cotidianos en los últimos tiempos en varios países. Esos sectores reaccionarios le atribuyen un lugar de gran relevancia a las universidades, sea por su lugar en la formación de discursos, así como su influencia en los docentes y las juventudes. El presente texto, con base en un análisis de lo que sucede con estos ataques a las universidades en los Estados Unidos y Argentina, busca identificar los elementos comunes de esas argumentaciones globales, así como las adaptaciones locales que resultan necesarias para darles más arraigo a las impugnaciones.

Palabras clave: Universidad; Extremas derechas; Autonomía; Libertad de cátedra

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2026.107.874>

Semelhanças de família. A torre de marfim assediada pela extrema direita

Resumo

As universidades do mundo enfrentam uma grande ofensiva por parte dos partidos de extrema direita que estão procurando submeter as correntes críticas e ter às instituições no seu serviço. Para isso têm começado uma ofensiva que inclui campanhas de desprestígio contra professores e universidades; a eliminação do orçamento estatal e o aumento da privatização; a generalização dos sistemas de ensino a distância; o estabelecimento do clientelismo através da gestão discricionária e individual das bolsas de estudo; e a imposição de códigos de ética e comportamentos que estabelecem falhas imprecisas na moral, negam a mobilização e impedem o pensamento crítico. A América Latina atravessa agora uma complexa situação devido à implementação de muitas das medidas nascidas na extrema direita, ainda que por momentos seja mesmo o populismo de esquerda quem as estabelece. No entanto, se desenvolve, à sua vez, uma resistência por parte dos atores universitários que procuram o financiamento total do ensino, a autonomia universitária, a formação do pensamento crítico e a inclusão das minorias.

Palavras-chave: Universidade; extrema direita; autonomia; liberdade de ensino.

Family Resemblances. The Ivory Tower Besieged by the Far Right

Abstract

The constant attacks on academic freedom and university autonomy by global far-right movements have become increasingly common in recent years in several countries. These reactionary sectors attribute great relevance to universities, both because of their role in shaping discourse and due to their influence on faculty and youth. Based on an analysis of what is happening with these attacks on universities in the United States and Argentina, this text seeks to identify the common elements of these global arguments, as well as the local adaptations necessary to give greater traction to such challenges.

Key words: university; far right; autonomy; academic freedom

La caracterización del actual ciclo del capitalismo mundial es objeto de numerosos debates, no sólo por la generalizada percepción de crisis en la que nos encontramos, sino por la complejidad de los potenciales escenarios que se abren. Si el paso del tiempo siempre aporta una combinación de reproducción y novedad, en momentos como el presente es esperable que lo segundo se redimensione. Las fronteras de lo esperable se corren. En estos escenarios, los quiebres con las dinámicas pasadas se multiplican y pueden producirse sucesos impensables poco tiempo antes.

Por ello estamos en un tiempo en el que se exagera la puja por ganar influencia en ese devenir, y cobran un lugar –destacado y estratégico– los espacios en los que se puede discutir, analizar, e imaginar ese futuro. Porque distintos escenarios recortan universos de ganadores y perdedores muy diferentes, lo que hace que no sean pocos los grandes intereses que buscan intervenir en esas discusiones. Eso también es obliterar algunos debates. En este proceso, por demás complejo, encontramos fuerzas del cambio que enfrentan a fuerzas conservadoras, pero el cuadro es más reticular y contradictorio. Podemos tener fuerzas de las primeras que operan en sentidos diversos y fuerzas conservadoras que apuestan, en nombre de una tradición que ya no está en el presente, un pretendido “regreso” a un pasado que se relata como deseable, haya existido o sea una mera construcción idealizada. En este caso, esas apuestas neoconservadoras son también transformadoras del presente, impulsoras de agendas radicales y catalizadoras de malestares sociales con nuestra realidad. El llamado a “hacer grande de nuevo” a nuestra civilización o nuestro país, en ese sentido, se lee como lo plantea la consigna de campaña utilizada por Trump desde 2016: “MAGA”.

Este es el telón de fondo sobre el que se despliega el actual contexto de cuestionamiento a las universidades, que devienen uno de los terrenos significativos de esas macrodisputas.

Las viejas universidades, muchas de ellas condensaciones centenarias de sentidos sociales, cruzan la reproducción de los discursos dominantes, la expresión de diferentes intereses y también de potencialidades críticas, con una intelectualidad que, aunque domesticada en buena parte por el efecto del ya prolongado ciclo neoliberalizador sobre la “educación superior”, conserva reflejos con potencial resistente. Acorraladas en un conflicto, que en general no han buscado, las universidades pueden ser parte de una resistencia por su reconocimiento social e histórico y ello las pone en un lugar significativo. Sin embargo los sucesos que estamos viendo parecen ubicarlas predominantemente en una posición defensiva y claudicante, como sorprendidas por la dimensión de las embestidas recibidas.

La universidad amenazada

Noticias cotidianas sobre universidades asediadas por discursos de denuncia que provienen de sectores de las derechas extremas gobernantes, se han vuelto constantes. Liderazgos políticos refundacionales y disruptivos amenazan abiertamente el funcionamiento de las universidades, cuestionando su utilidad, o las influencias que ejercen. Esto también se descarga particularmente contra ciertos campos del conocimiento a los que le atribuyen una potencia estratégica. Los blancos predilectos suelen ser las ciencias sociales y las humanidades.

Se puede constatar el despliegue de este fenómeno en forma paralela, sea en Estados Unidos, en Argentina, como ya se había visto en Brasil, bajo el gobierno de Bolsonaro, y en varios países de Europa, con el caso extremo de Hungría¹, ante la llegada de gobiernos de ultra derecha.

Los discursos de confrontación en estos casos presentan un “parecido de familia”, aunque también se pueden relevar sus localismos, su “customización” necesaria para darle el arraigo social. Sobre lo primero, las hipótesis van desde la coordinación global de las estrategias de las derechas extremas, a la mera reproducción acrítica, sin dejar de lado las afinidades neocoloniales².

En este punto debemos notar que la universidad como institución es sujeta al ring de la lucha política, sea en el lugar de actor o en tanto sedimentación institucional a doblegar. En este punto, se combinan el sentido social de la universidad con el de las disciplinas (los saberes y las profesiones), que hacen de ella el espacio estratégico de su producción y reproducción. Por eso la universidad es señalada como creadora “de verdad”, lo que la vuelve objeto de estas disputas por su control en una crisis que amenaza con grandes redefiniciones que aún deben ser pensadas y escritas.

El debilitamiento de la universidad norteamericana

Toda fuerza que aspire a controlar un territorio sabe que su debilitamiento es el primer paso para la imposición de un nuevo orden. Este es el papel que juega el ataque presupuestario que se despliega sobre diversas universidades en el mundo. Es la punta de lanza de la avanzada en cuestión.

Las extremas derechas recuperan y prosiguen la consolidada acción instalada por el –hasta hace poco– reinante neoliberalismo que, con décadas de sostenido trabajo sobre las poblaciones, había tenido éxito en lograr situar en el sentido común algunas ideas favorables al ajuste presupuestario del sector público como resultado de su previa desvalorización.

Es cierto que en cada caso hay que estudiar a sus referencias locales. Por razones de espacio aquí no nos podremos centrar más que en unos pocos ejemplos de este proceso, concernientes a dos sistemas universitarios muy diferentes, pero blanco de arremetidas de gobiernos de extrema derecha, como el de Estados Unidos y la Argentina.

El ataque presupuestario de Trump a varias de las universidades norteamericanas más prestigiosas (privadas con cuantiosos fondos públicos) no deja de invocar la herramienta de los recortes de partidas multimillonarias o la eliminación de exenciones fiscales, aunque se ha dado la aplicación de enormes multas económicas como mecanismos de presión y debilitamiento.

Cabe destacar que el gobierno de Estados Unidos y el propio presidente de ese país han realizado reiterados anuncios sobre este eje, justificados en una suerte de nueva cruzada contra un enemigo al que han definido con poca precisión como “la izquierda radical”, “el comunismo”, “la cultura woke” y más recientemente “el antisemitismo”.

Es cierto que la por años subrayada fortaleza económica de algunas universidades de elite, que fue clave en la construcción mundial de su reconocimiento, podría haber sugerido que tenían más espaldas para resistir las desmedidas exigencias gubernamentales. Pero en los hechos ha sido Harvard, la más grande y rica, la única que sostuvo alguna confrontación en los últimos meses. Otras universidades de porte como California, Brown, Columbia, Pennsylvania, Virginia, Rutgers, y el Massachusetts Institute of Technology, respondieron de modos mucho más solícitos ante las exigencias y amenazas del poder ejecutivo.

De manera notoria, la disponibilidad de fondos es muy desigual en el sistema universitario norteamericano, donde existe un puñado de instituciones muy ricas y muchas con recursos modestos. El último informe de la *American Association of University Professors*, que toma datos del año fiscal 2023, muestra que las 15 universidades privadas con más recursos en Estados Unidos concentran el 52.1% de todos los fondos de un subsistema compuesto por 1 598 instituciones privadas. Es decir, casi el 1% de las universidades de élite privadas, con Harvard en el primer puesto –con un fondo propio de 50 748 millones de dólares (lo que representa el 8.5% de todos los fondos del sistema universitario privado de Estados Unidos)–, podrían tener condiciones para resistir los ajustes, al menos durante cierto tiempo³.

Entonces, la búsqueda de incrementar el control interno con base en la amenaza presupuestaria desde el gobierno, se ha puesto sobre la mesa, a la vista de todo el mundo, incluso si algunas de las interpelaciones hubiesen parecido ilegítimas e irrealizables muy poco tiempo antes.

La fuerza del ataque ha buscado ser ejemplificadora (o disciplinadora) con las sanciones a Harvard que, luego de un extenso juego de requerimientos y amenazas, pasó a la acción en abril de 2025. La secuencia es conocida: en ese mes se suspenden fondos por 2,260 millones de dólares en diversos contratos ante la negativa de la universidad de acatar una serie de exigencias gubernamentales. Luego, el propio presidente Trump anuncia la propuesta de revocar diversas exenciones fiscales a la universidad, mientras –casi en simultáneo–, el Departamento de Seguridad Nacional amenaza con anular la certificación de Harvard para participar en el Programa de Estudiantes y Visitantes de Intercambio (medida que efectivamente toma en mayo). Asimismo, el Departamento de Educación exige los registros de información sobre donaciones extranjeras. En mayo también se produce un nuevo recorte de fondos de 450 millones de dólares lo que muestra que se trata de un ataque masivo y coordinado. La gravedad de la situación presupuestaria obliga al presidente de la universidad a anunciar una simbólica reducción de su propio salario anual de 25%, mientras se judicializa el pleito⁴.

Pero la embestida es contra varias instituciones. En marzo de 2025, el Departamento de Educación emprende investigaciones contra 52 universidades en 41 estados con el argumento de la discriminación racial, mientras recorta fondos federales a muchas de ellas.

Como una gran paradoja, la administración Trump invoca la violación de la Ley de derechos civiles de 1964, para acusar a las universidades de discriminación por sus políticas de acción afirmativa⁵. Con ello aplica sanciones que derivaron en diversas negociaciones entre universidades y gobierno⁶.

La secretaria de Educación del gobierno norteamericano, la empresaria de la lucha libre, Linda McMahon, afirmó que “las universidades estaban invadidas por enseñanzas en contra de los valores occidentales y una mentalidad izquierdista”⁷. El acuerdo con Columbia luego del primer recorte y la amenaza de extenderlo por cinco mil millones, resultó para la empresaria “histórico”. Columbia se comprometió a no realizar consideraciones de raza en las admisiones o contrataciones, así como a combatir el antisemitismo y los disturbios en su *campus*.

También hubo conflictos mayores en múltiples instituciones, lo que incluyó en citaciones a las máximas autoridades universitarias para ser interpelados en el Congreso de Estados Unidos, a lo que siguieron numerosas renunciaciones por las presiones recibidas⁸.

Las fuerzas neoconservadoras avanzan en el control, la censura y la reducción de la potencia política de la universidad

Mucho se ha difundido la intervención de James D. Vance, en la Conferencia Nacional del Conservadurismo de 2021, cuando en plena campaña para acceder al senado de Estados Unidos –y antes de devenir–, el actual vicepresidente de Trump pronunció un duro discurso de ataque a las universidades⁹. Vans, que no olvida aclarar que es abogado graduado de la Universidad de Yale, sostuvo que las universidades eran instituciones muy hostiles al pensamiento de los conservadores y que por ello debían ser “atacadas agresivamente”. Su argumentación carece de originalidad, pero es un buen ejemplo de los principales argumentos de estas derechas extremas que toman a las universidades como enemigo.

Sobre esta premisa, el desarrollo de la alocución referida se centra en la importancia de educar a las nuevas generaciones de jóvenes en los valores adecuados, algo que desde su perspectiva no estarían haciendo las universidades. Vans afirma que “las universidades no persiguen el conocimiento y la verdad, persiguen el engaño y la mentira” porque están corrompidas y afectadas por el poder. Allí se mete con una serie de problemas de la universidad norteamericana. Señala que, para las clases bajas, la universidad se presenta como el camino para tener una vida acomodada, pero que ese relato es fomentado por las propias universidades que se benefician con las exorbitantes matrículas que pagan esos jóvenes, en general endeudándose

en búsqueda de un futuro mejor. Vans quiere instalar la idea de una gran estafa, en la que las universidades endeudan a los jóvenes, pero además “les lavan el cerebro” con una serie de temas que busca sintetizar en tres grandes ejes. En primer lugar, lo que señala como “la mentira fundamental del feminismo” que afirma que llevar a las mujeres a trabajar 90 horas por semana es mejor alternativa que hacer que se ocupen de la familia. Acá introduce una serie de cuestiones que han sido fuertemente tematizadas por algunos grupos de estas derechas: el lugar de las mujeres, el abandono de la familia, la reducción de la tasa de natalidad y el modo en que esto sucede, en especial, entre determinados grupos raciales. Allí, feminismos, aborto, también divorcios, diversidades sexuales, junto a los efectos demográficos de las migraciones, se presentan en unas lecturas que no dudan en sostener tesis como las del reemplazo racial¹⁰.

El segundo eje señalado es el discurso sobre el medio ambiente al que responsabiliza por la pérdida de empleos que se van a China. Sostiene que las empresas en ese país contaminan mucho más que en Estados Unidos. La defensa del medioambiente y la Agenda 2030 de Naciones Unidas, incluso las posiciones que advierten del cambio climático, devienen en un blanco central del ataque, identificándolas con los valores que promueven las universidades. Los neoconservadores norteamericanos toman como apoyo electoral a las poblaciones pauperizadas, a las clases medias que han perdido el viejo sueño del progreso, en medio del proceso de desindustrialización de Estados Unidos. Señalar al discurso medio ambiental como parte de las causas de esa decadencia, y a la universidad como promotora del mismo, es una operación evidente.

Por último, el tercer eje es el revisionismo histórico y el cuestionamiento al lugar de Estados Unidos en el mundo. Vans apunta directo a la teoría crítica de la raza, reproducida en la enseñanza a través de la denuncia del pasado racista y esclavista del país como responsable de la desvalorización de Estados Unidos y su esencia.

Esos tres ejes con sus derivas y presentados como “la ideología que viene de nuestras universidades” son el terreno de despliegue de lo que llaman “la guerra cultural”. Vans afirma que es “la lengua que usa la nueva oligarquía para robarle al pueblo norteamericano hasta que se quede sin nada y decirles que se callen la boca si se atreven a quejarse. Esa es la ideología reformista reforzada y legitimada por las universidades”¹¹. Afirma “les estamos dando a nuestros hijos al enemigo y es hora de dejar de hacerlo” porque “subsudiamos, apoyamos y reforzamos el papel de las universidades en el control de nuestras vidas” y allí recupera la cita a Richard Nixon con su frase: “los profesores son el enemigo”¹².

Dicha intervención, que generó una enorme polémica en los Estados Unidos, dio rienda suelta a una serie de ataques a las universidades en los años posteriores, incluso antes de la asunción del segundo mandato del



presidente Trump. Entre los años 2021 y 2023 se relevaron más de 150 proyectos de ley en 35 estados, que tienen como objetivo limitar la libertad académica y poner bajo presión a diversas universidades con base en estos tres ejes.

El impulso de esas iniciativas es tan fuerte que en abril de 2023 la American Federation of Teachers (AFT) y la American Association of University Professors (AAUP) emitieron un comunicado conjunto en el que denunciaron un ataque coordinado contra las universidades a partir de legislación que busca “destruir la libertad académica” por medio de la imposición de agendas partisanas en la educación superior¹³. La segunda de estas organizaciones produce una gran cantidad de documentos para analizar los contenidos de estos ataques de las extremas derechas.

Uno de ellos parte de la tesis del efecto de las revueltas antirracistas del *Black Lives Matter* como punto de partida del avance, tanto del partido republicano como de diversos *Think Tanks* de pensamiento de extrema derecha¹⁴ sobre la libertad académica y la autonomía universitaria. Estos grupos producen los discursos de “una guerra cultural”¹⁵, que dan letra a numerosas legislaciones locales que vieron la luz en estados como Tennessee, Dakota del Norte, Texas, Florida y Carolina del Norte donde se aprueban leyes que controlan o regulan contenidos de la enseñanza universitaria, modos de acreditación o al propio empleo universitario¹⁶.

El arsenal de argumentos que despliegan estas legislaciones es relativamente similar al expresado en el discurso de Vans. Gira en torno a la impugnación de las políticas de incremento de la diversidad racial y en favor de la igualdad y la inclusión (DEI), denunciadas como “anti-americanas”, “comunistas”, “desviadas” y “woke”. Lo mismo con la agenda de derechos sexuales LGBTQ+ y medio ambientales.

La lectura desencadenante que señala a los movimientos antirracistas es el “Proyecto 1619”, lanzado en 2019, como expresión de esos discursos de los sectores progresistas¹⁷. Su fuerte impacto en las universidades, que asumen un activo papel en la promoción de la igualdad y la justicia racial, en la introducción de estas problemáticas en sus currículas, también con una serie de medidas simbólicas que acompañan las manifestaciones estudiantiles, encuentran una rápida respuesta en las decisiones que toma el gobierno de Trump desde su primer mandato. La Orden Ejecutiva 13950, de septiembre de 2020, declara su voluntad de “combatir los estereotipos ofensivos y antiamericanos sobre raza y sexo”.

Poco después, la Orden Ejecutiva 13958, de noviembre de 2020, establece la “Comisión asesora presidencial 1776”¹⁸. En el propio texto de creación se lee:

una serie de polémicas, basadas en una investigación deficiente, ha vilipendiado a nuestros Fundadores y a nuestra fundación. A pesar de las virtudes y los logros de esta nación, a muchos estudiantes se les enseña en la escuela a odiar a su propio país y a creer que los hombres y mujeres que lo construyeron no fueron héroes, sino villanos. Esta visión radicalizada de la historia estadounidense carece de perspectiva, oscurece las virtudes, distorsiona los motivos, ignora o distorsiona los hechos y magnifica los defectos, lo que resulta en el ocultamiento de la verdad y la desfiguración de la historia.

No identificar, cuestionar y corregir esta perspectiva distorsionada podría debilitar y, en última instancia, borrar los lazos que unen a nuestro país y nuestra cultura.

Esta voluntad de reescribir la historia de Estados Unidos, a través de denunciar el avance de las posiciones críticas y reimplantar el discurso heroico y divino sobre la grandeza nacional, va a desplegar un eje fundamental sobre las universidades, a partir de la comprensión de que es en ellas donde se forman los profesores de las escuelas que promueven esa historia “distorsionada”. Para que la juventud aprenda una nueva historia, hay que cambiar la formación universitaria de los docentes.

Cabe señalar que esta serie de argumentos se repite consistentemente bajo la figura de la denuncia del retorno del “marxismo” como se sintetiza en numerosos documentos. Uno de ellos de la Heritage Foundation sostiene:

si los *Woke Comms* quieren derrocar nuestro sistema, tenemos que derrocar el suyo. Los nuevos marxistas van por todo, igual que lo hacían los antiguos [...] Los marxistas culturales se apoderaron de las universidades y transformaron la lucha de clases en una lucha por la raza, el sexo y otros rasgos inmutables, y utilizaron estas posiciones de poder para reinterpretar no solo la historia, sino la realidad misma. Los marxistas culturales también abandonaron la lucha violenta en favor del adoctrinamiento (...) La captura de la universidad ha dado enormes dividendos, ya que es desde la universidad desde donde emana gran parte de la cultura de una nación. Pero la toma de control por parte de los marxistas ha sido mucho más totalizadora. De hecho, el sexo, la orientación sexual, el clima y otras cuestiones se han utilizado indiscriminadamente para promover objetivos revolucionarios (González, Mike, y Katharine C. Gorka, 2022, p. 14).

La identificación de los mecanismos de acreditación universitaria como vehículos de esas políticas, en especial en cuestiones de diversidades, es analizada pormenorizadamente por diversos informes como el que realiza la Texas Public Policy Foundation, que sostiene:

Los organismos de acreditación desempeñan claramente un papel clave en el avance de las políticas de competencia cultural. Como resultado, voluntaria o involuntariamente, las universidades contribuyen esencialmente a construir imperios de DEI, con la ayuda y la complicidad de los organismos de acreditación (Kissel, Adam, y Timothy J. Rosenberger, Jr., 2023, p. 10).

Entonces, el ataque a las universidades norteamericanas que se viene dando, de modo sostenido en el último lustro, es un intento por someter y controlar su funcionamiento, modificar enfoques, extirpar contenidos, por ejemplo los de las diversidades raciales, sexuales, la defensa del medioambiente y algunos cuestionamientos históricos a “la grandeza de la nación”. Esa lista se completa recientemente con la denuncia del antisemitismo a raíz de las protestas ante las acciones del gobierno de Israel sobre Gaza, lo que despertó una “caza de brujas” en muchos campus universitarios en muestra de la solidaridad internacional de las derechas extremas.

El resultado de estos ataques es que se doblan a las universidades y en especial a las más críticas o a los campos del conocimiento críticos, incluso en las instituciones más importantes. Los ejemplos son innumerables, como la decisión de la Universidad de Chicago, en agosto de 2025, de cerrar más de la mitad de sus doctorados del área de las humanidades. También podemos ver el actual dismantelamiento de la New School de Nueva York, que desde diciembre viene pausando admisiones, recortando numerosos doctorados y desplazando a decenas de profesores. El argumento repetido es la crisis financiera pero casualmente se centra en los espacios que resultan más cuestionados por las derechas extremas.

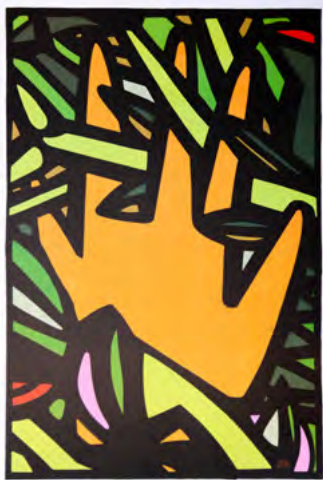
Las fuerzas reaccionarias avanzan sobre la universidad en Argentina: restricción presupuestaria e impugnación ideológica

Los procesos que se han descrito para el caso de los Estados Unidos, encuentran en la Argentina gobernada por Javier Milei, desde diciembre de 2023, una serie de ecos. Como ya se expresó, hay parecidos de familia en los discursos antiuniversidad que se despliegan, aunque en cada caso las particularidades de los sistemas universitarios hacen que los acentos cambien.

En Argentina, el predominio de la universidad pública incrementaría la dependencia de los recursos fiscales, así como la vulnerabilidad ante sus recortes sintetizados en la figura de la motosierra al gasto y al Estado, aunque algo de esto se compensa por un sistema acostumbrado por décadas a funcionar con condiciones presupuestarias restringidas¹⁹. En el propio discurso de Milei, se trata del ataque directo a lo que llama “el partido del Estado” y que define del siguiente modo: “cuando me refiero al Partido del Estado [...] tenemos que separar a la población en dos grandes grupos: los pagadores de impuestos y los consumidores de impuestos”²⁰. El ajuste del gasto público que se centra sobre los segundos, y se presenta como implacable, es en realidad una fenomenal reorientación del presupuesto, con grandes pérdidas en rubros como los salarios de los empleados estatales²¹, el financiamiento del sistema previsional, la suspensión casi total de la obra pública, la desfinanciación general de la salud, la educación (lo que incluye a las universidades), la ciencia y

las transferencias de recursos coparticipables a los gobiernos provinciales, pero combinada con la reorientación del gasto fundamentalmente al pago de servicios del endeudamiento público y a otros gastos no menores, como los de los servicios de inteligencia y equipamiento para las fuerzas de seguridad y militares.

En el caso concreto de las universidades, estos recortes llegaron a amenazar el funcionamiento mínimo en el año fiscal 2024. Ese ajuste dio lugar



a dos enormes manifestaciones de apoyo a la universidad que, si bien no lograron revertir todo el cuadro de situación, limitaron el proceso de reforma que parecía desprenderse.

La primera “marcha federal universitaria” se dio el 23 de abril de 2024 con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, pero con réplicas en numerosos centros universitarios de todo el país. La contundencia de esas manifestaciones forzó una negociación que llevó al aumento de las partidas para gastos corrientes de las universidades nacionales, de tal manera, se reconoció el impacto de la inflación sobre las mismas. Sin embargo, el conflicto continuó durante los meses siguientes por el pedido de recomposición de los salarios del sector. A fines de septiembre de 2024, el Congreso Nacional sanciona una Ley de Financiamiento universitario (Ley 27 757) para incrementar los recursos destinados al sistema. Ante la amenaza de veto presidencial, se produce una segunda marcha universitaria (el 2 de octubre), que fue acompañada por la toma de numerosas facultades por parte de estudiantes (al menos 40 facultades son tomadas en todo el país). Ese mismo día, el gobierno decide no ceder y firma el decreto 879/24 con el veto presidencial a la ley²².

En paralelo se produce el despliegue de una fuerte política de hostigamiento y amenaza a las universidades, que deja el conflicto latente con un sistema languideciendo. Muchos de los ataques tienen raíces comunes con lo visto en los Estados Unidos: descalificación de las universidades, de sus temas de investigación, en especial de las ciencias sociales y las humanidades, aunque la denuncia de los profesores o las instituciones como bolsones de privilegios elitistas no han encontrado la misma recepción social que en los Estados Unidos por la propia tradición más plebeya de la universidad argentina.

Los reclamos presupuestarios continúan todo el año 2025 y vuelven a lograr, a fines de agosto, que el Congreso Nacional sancione una nueva ley de financiamiento de la educación universitaria y recomposición del salario docente (Ley 27 795) en un claro desafío a la voluntad del poder ejecutivo. Esa ley también es vetada por el presidente (decreto 647/2025 del 10 de septiembre) aunque en una situación con pocos antecedentes, la Cámara de Senadores de la Nación rechaza dicho veto el 2 de octubre²³, lo que debe dejar en firme a la ley. Desde ese momento el poder ejecutivo anuncia que no cumplirá la norma por falta de presupuesto, lo que origina una serie de presentaciones judiciales de las universidades nacionales. El 23 de diciembre de 2025 el Poder Judicial otorga una medida cautelar en favor de la demanda de las universidades, pero el gobierno decide continuar con el incumplimiento.

Por otra parte, en la sanción de la ley de presupuesto nacional para el año 2026 (Ley 27 798), el Poder Ejecutivo había retomado su propuesta de veto al financiamiento universitario, siendo este uno de los puntos más conflictivos que terminan no

aceptados por el Congreso Nacional. Esto muestra que el conflicto entre poderes por la cuestión universitaria (así como en el tema de los fondos para discapacidad) resulta importante. Esta acumulación de derrotas en el parlamento y en el poder judicial, están sin duda emparentadas con la lectura del apoyo social al reclamo universitario expresado en las movilizaciones ya referidas, aunque no han hecho que el ejecutivo cumpla con el envío de partidas presupuestarias adicionales, manteniéndose de momento, en una posición de ilegalidad.

Sin embargo, no todo es ahogo financiero. La descalificación de la universidad (tanto pública como privada) con argumentos referidos al “adoctrinamiento” en sus aulas, el “marxismo cultural”, o la “cultura *woke*”, replican parte de los discursos desplegados por las derechas extremas norteamericanas y se reproducen a nivel local.

En un discurso del 6 de marzo de 2024, Milei denuncia persecución ideológica a un asesor suyo en una universidad privada. Dice: “tiene una profesora de microeconomía que lo persigue por ser liberal, lo bullynea; y la universidad, el primer rector, miraba para otro lado porque el director de carrera miraba para otro lado, y el que vino después sigue permitiéndolo. O sea, espero que el secretario de Educación y la ministra de Capital Humano, pongan en orden este desborde que hay en la Universidad de Belgrano, donde hay profesores –de origen radical– persiguiendo a liberales”²⁴.

Además, en otro discurso del 23 de enero de 2025, el presidente Milei pronuncia la siguiente conjetura sobre el llamado “movimiento *woke*”:

al dominar las cátedras de las universidades más prestigiosas del mundo está formando las élites de nuestros países para impugnar y negar la cultura, las ideas y los valores que nos hicieron grandes, lesionando aún más nuestro tejido social. ¿Qué nos queda para el futuro si estamos enseñándoles a nuestros jóvenes a sentir vergüenza por nuestro pasado?²⁵.

La influencia aquí de las argumentaciones que circulan en Estados Unidos, casi copiadas sin mediaciones, es muy clara. Estos posicionamientos son ampliamente replicados por funcionarios de primera línea del gobierno, como el subsecretario de políticas universitarias que, por su parte, ha sostenido en reiteradas ocasiones que las universidades “adoctrinan”, no sólo con pronunciamientos en contra del gobierno, sino declarándose “transfeministas”, lo que introduce en la discusión la impugnación a los discursos de género, un razonamiento que también toma argumentos de los posicionamientos en el norte²⁶.

Hasta el ministro de economía Luis Caputo, en un discurso en la Fundación Faro en agosto de 2025, sostuvo que “la batalla cultural es realmente clave [...] son realmente parásitos mentales

que le han inculcado a la gente y de manera mucho más sofisticada [...] se fueron infiltrando en las universidades, en los diferentes estamentos académicos y todo fue un trabajo mucho más organizado que lo que se cree”²⁷.

No obstante, estos argumentos toman a las ciencias sociales como el principal blanco de sus ataques ideológicos. Los recientes debates en el seno del CONICET, el mayor organismo científico nacional, se centraron en la posibilidad de excluir a las ciencias sociales de las convocatorias y fueron propiciados por los sectores más afines al gobierno. Lo mismo sucede con las diversas decisiones de excluir ciertas temáticas de los llamados a financiamiento de proyectos de investigación.

Conclusiones

El presente artículo busca mostrar el modo en que las derechas radicales han puesto a las universidades en un lugar de alteridad, como un blanco relevante de sus impugnaciones ideológicas. Sus discursos sostienen que las universidades no suelen propiciar posicionamientos afines al conservadurismo extremo, no obstante –lejos de desconsiderarlas–, esos sectores están dispuestos a proponer estrategias para doblegarlas, colonizarlas y ponerlas en el centro de lo que llaman “la guerra cultural”.

Cabe aclarar que este proceso no tiene mucho de nuevo. Se ha visto múltiples veces a lo largo del siglo pasado, tanto en Estados Unidos, donde episodios como la Guerra Fría y el macartismo, o como la guerra de Vietnam, pusieron a las universidades en el foco de los intentos de control. En América Latina, y en especial en la Argentina, las dictaduras militares encabezaron los esfuerzos por “limpiar” a las universidades del comunismo, con medidas extremas que llegaron a la desaparición física de universitarios y a violaciones masivas de derechos humanos, episodios que se ven particularmente luego de los golpes de estado de 1966 y 1976.

En el presente no se ha llegado a esa violencia física, pero los posicionamientos comienzan a parecerse y la idea de controlar a las universidades como lugares de formación de saberes y discursos –incluso de las juventudes–, sigue teniendo la misma actualidad que en el pasado.

Los caminos para avanzar en esa dirección son diversos. Los recortes presupuestarios, con diferente impacto en universidades públicas y privadas, además en sistemas como el norteamericano o el argentino, confluyen en la búsqueda del debilitamiento y la apertura de canales de negociación y concesión.

Por otro lado, se despliegan las políticas de impugnación ideológica, que se centran en la denuncia del marxismo cultural que lava cerebros y adocina en las universidades. Los discursos de género, medio ambientales, raciales, referidos a la justicia social o más recientemente a las críticas a la política del estado de Israel contra la población palestina (etiquetado como antisemitismo), se muestran como las evidencias de ese rol *woke* de las universidades, aunque de modos convergentes y al mismo tiempo particulares en cada país.

El señalamiento de una exacción universitaria se puede alegar en la sociedad norteamericana donde el impacto de las matrículas de acceso a las universidades de elite es una limitación para las mayorías, pero no se puede

referir en el sistema argentino, donde la gratuidad sostiene una referencia inclusiva. Esto explica, en parte, que la denuncia al carácter elitista de las universidades encuentre terreno social más favorable en Estados Unidos que en Argentina. Sin embargo, los ajustes presupuestarios son herramientas compartidas para el disciplinamiento gubernamental de las universidades.

Respecto a las impugnaciones “ideológicas” es claro que en ambos casos son constantes y se podría sostener que hay matrices compartidas. La aversión a los discursos de género y medio ambientales es común, pero la referencia a lo *woke* parece una importación sin muchas mediaciones en el caso argentino, es decir, da cuenta de una circulación de discursos entre esas derechas globales que a veces quedan desanclados de los debates locales.

Algo similar se puede decir del denunciado antisemitismo. El gobierno de Milei declara su alineamiento incondicional con los gobiernos de Israel y Estados Unidos, a los que asocia con la defensa de la civilización occidental²⁸, pero la referencia local y su vinculación con las universidades no ha operado del mismo modo que para el trumpismo, incluso si buena parte de los apoyos a la causa palestina tiene lugar en las universidades argentinas, pero muy desplazados a zonas marginales por una agenda centrada en una extensa lista de grandes problemas locales más convocantes.

Lo que sí se comparte es el clima de hostigamiento por parte de ambos gobiernos hacia las universidades. Los discursos de altos funcionarios en los dos casos señalan su aversión hacia las universidades a las que ven como usinas opositoras. Ello se traduce en ataques constantes, donde el recorte de fondos, incluso de forma ilegal, es una herramienta esencial, pero que tiene en el blanco cuestiones aún más profundas. Ponen en la mira lo que eran las reglas básicas de funcionamiento de la universidad moderna: su autonomía, la libertad académica y de investigación. Ellas aparecen asediadas por discursos muchas veces anti-científicos, divorciados de la evidencia, altamente ideológicos y a veces con aires cuasi-religiosos, promotores de la censura, el borrado de contenidos y sostenidos en las asfixias presupuestarias.

Notas

1. La referencia a la intervención o pseudo-privatización de las universidades húngaras bajo el gobierno de extrema derecha de Viktor Orban es muy conocida, así como el ataque y la búsqueda de erradicar los estudios de género y a las ciencias sociales en general. Pero la libertad de expresión y la autonomía universitaria también están en tensión en otros países de Europa. Para conocer algunos efectos en el Reino Unido y Francia, Joly (2022).
2. Curiosamente, en este caso, la política de Trump a nivel doméstico se presenta como nacionalista y centrada en recuperar la grandeza de los Estados Unidos, mientras que la de Milei en Argentina es fundamentalmente de integración a un pretendido occidente, lo que implica el abandono de las posiciones autónomas y un nuevo alineamiento acríptico con los Estados Unidos.
3. El listado de las 14 universidades restantes continúa con la universidad de Yale con un fondo de 40,746 millones, que representa el 6.8% del total de los fondos privados del sistema. Siguen Stanford con 36,494 millones y 6.1%; Princeton con 33,380 y 5.6%; Massachusetts Institute of Technology con 23,453 y 3.9%; Universidad de Pennsylvania con 20,962 y 3.5%; Notre Dame con 16,960 y 2.8%; Columbia con 13,642 y 2.3%; Duke con 11,602 y 1.9%; Washington en St. Louis con 11,489 y 1.9%; Emory con 11,358 y 1.9%; Northwestern 10,553 y 1.8%; Johns Hopkins con 10,538 y 1.8%; Vanderbilt con 9,684 y 1.6%; cierra Cornell con 9,553 y 1.6%. De este modo las 15 mejores universidades manejan fondos por 311,171 millones de dólares (el 52.1% de los fondos del sistema). Fuente: AAUP (2025).

4. En septiembre de 2025 una jueza federal de Boston declara ilegal el congelamiento por parte del gobierno de los fondos para la universidad.
5. La avanzada comenzó señalando algunas iniciativas como la asociación de varias instituciones con Phd Project, una ONG que financia a minorías afroamericanas, indias o hispanas para que hagan sus doctorados en finanzas.
6. En julio de 2025, Columbia acepta pagar una multa de 200 millones de dólares para cerrar el conflicto y Brown de 50 millones. En agosto de 2025, la administración Trump anunció una multa de mil millones de dólares “por antisemitismo” para la University of California Los Ángeles, una universidad pública que encabeza el sistema universitario público más grande del país.
7. La nota completa se puede consultar en: <https://www.swissinfo.ch/spa/la-universidad-de-columbia-acepta-pagar-200-millones-para-resolver-el-conflicto-con-trump/89726864>
8. El listado de universidades implicadas incluye a Harvard, Yale, Columbia, Virginia, UCLA, Rutgers, Pennsylvania y el Massachusetts Institute of Technology, entre otras.
9. El video completo se puede consultar en: https://www.youtube.com/watch?v=0FR65Cifn-hw&ab_channel=NationalConservatism
10. Las “Natal Conference”, como la de 2023, son un ejemplo del despliegue de estos círculos y sus vínculos con movimientos de eugenesia. El video completo se puede consultar en: https://www.youtube.com/watch?v=Pb8fX30QuR0&t=536s&ab_channel=NatalConference
11. Todas estas citas son del mismo discurso de Vans ya citado.
12. En la desclasificación de archivos sobre la presidencia de Richard Nixon que se produce en 2009, más de 35 años después de su paso por la Casa Blanca, se difundieron conversaciones con dos de sus principales asesores, Henry Kissinger y Alexander Haig, producidas en diciembre del año 1972. Allí Nixon sostiene la sentencia citada por Vans: “Never forget, the press is the enemy. The establishment is the enemy, the professors are the enemy, the professors are the enemy. Write that on a blackboard 100 times.” Se puede consultar en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v09/d175>
13. Se puede consultar íntegro en: <https://www.aaup.org/sites/default/files/Higher-Ed-Legislative-Landscape.pdf>
14. La lista es amplia e incluye al Manhattan Institute, la Heritage Foundation y The Center for Renewing America. Para un análisis más completo de estos consultar *Think Tank*, AAAP (2024).
15. La referencia es constante como se puede ver en documentos como el siguiente: https://www.claremont.org/wp-content/uploads/2024/01/Claremont_Institute_2022-2023_Biennial_Report.pdf
16. Para un análisis de las razones por las que algunos estados avanzan más en estas políticas que otros, sosteniendo la tesis de que la relevancia del partido republicano en las cámaras locales, así como el papel de ciertos sectores empresariales, resultan altamente correlacionados, se puede consultar el trabajo de Brint (2023).
17. El Project 1619 se presenta como un proyecto de revisión de la historia de los Estados Unidos, toma como eje los efectos de la esclavitud desde el año 1619, con la llegada de los primeros esclavos de África a las colonias de Virginia. El progresismo del New York Times va a estar en su concepción. Se puede consultar en: <https://web.archive.org/web/20190817015721/https://www.nytimes.com/interactive/2019/08/14/magazine/1619-america-slavery.html>
18. Se puede consultar en: https://www-presidency-ucsb-edu.translate.google.com/documents/executive-order-13958-establishing-the-presidents-advisory-1776-commission?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
19. Muchas tareas fundamentales y cotidianas de la universidad pública argentina se hacen habitualmente con dotaciones mínimas o inexistentes de presupuesto, algo impensable en la universidad norteamericana. Esto es un problema, pero también un activo en esta coyuntura.
20. Discurso de Javier Milei en la cena de la fundación Faro, el 13 de noviembre de 2024. Se puede consultar en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50772-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-cena-de-la-fundacion-faro>
21. La pérdida salarial de los docentes universitarios de diciembre de 2023 a agosto del 2025 es del 40% real en promedio.
22. Se puede consultar en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/315058/20241003>
23. La sesión es acompañada en las afueras del Congreso Nacional por otra importante manifestación de repudio al veto.
24. Se puede consultar en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50386-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-apertura-del-ciclo-lectivo-en-el-insstituto-cardenal-copello-caba>

25. Se puede consultar en: <https://www.casarsada.gob.ar/slider-principal/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>; se ha trabajado esta referencia en Unzué y Romé (2025).
26. Se puede consultar en: <https://www.youtube.com/watch?v=71WPx5irDiE>. En cuanto a la posición del presidente sobre el tema, se cita el comunicado presidencial del 5 de febrero de 2025, donde afirma sostener un “combate frontal al extremismo de género”. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comunicado-oficial-de-la-oficina-del-presidente-de-la-republica-argentina>
27. Se puede consultar en: <https://www.dailymotion.com/video/x9o7wpm>
28. Discurso presidencial del 27 de enero de 2025, se puede consultar en: <https://www.casarsada.gob.ar/slider-principal/50851-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-acto-oficial-del-dia-internacional-del-holocausto-en-el-museo-del-holocausto>

Referencias

- American Association of University Professors [AAUP] (2025). *The Annual Report on the Economic Status of the Profession, 2024-25*, American Association of University Professors, junio de 2025. Disponible en: https://www.aaup.org/sites/default/files/2025-06/aaup_FCS%20Report_4.pdf
- (2024). *Manufacturing Backlash. Right-Wing Think Tanks and Legislative Attacks on Higher Education, 2021-2023*.
- Brint, S. (2023). “The Political Machine Behind the War on Academic Freedom.” *Chronicle of Higher Education*, August 28, 2023. Disponible en: <https://higher-ed2000.ucr.edu/Publications/Steven%20Brnt%20The%20Political%20Machinery%20Behind%20the%20Rights%20Attack%20on%20Academic%20Freedom.pdf>
- Gonzalez, M. y Katharine C. G. (2022). “How Cultural Marxism Threatens the United States and How Americans Can Fight It.” *The Heritage Foundation* (website). November 14, 2022. Disponible en: <https://www.heritage.org/sites/default/files/2022-11/SR262.pdf> .
- Joly, D. (2022). *Academic Freedom under attack. France and the United Kingdom*. Disponible en: <https://www.kcl.ac.uk/ecs/assets/daniele-joly-report.pdf>
- Kissel, A. y Timothy R. Jr. (2023). “The Politicization of Higher Education Accreditation.” *Texas Public Policy Foundation* (website). August 2023. Disponible en: <https://www.texaspolicy.com/wp-content/uploads/2023/08/2023-08-NGT-PoliticizationofHigherEducationAccreditation-KisselRosenberger.pdf>.
- Unzué, M. y Romé, N. (2025). “*Annus Horribilis*. Balance preliminar del primer año de Javier Milei para los sistemas universitario y científico”, *Ciudadánias. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (marzo). Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2419>

Neoliberalismo, auge del fascismo y universidad en América Latina

MIGUEL ÁNGEL URREGO ARDILA

Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Resumen

Las universidades a nivel mundial afrontan una fuerte ofensiva de partidos de extrema derecha que buscan someter las corrientes críticas y poner las instituciones a su servicio. Para ello han desatado una ofensiva que contempla campañas de desprestigio a los profesores y las universidades; la generalización de los sistemas de educación a distancia; la eliminación de la financiación estatal y el aumento de la privatización; el establecimiento del clientelismo a través del manejo discrecional e individual de becas; y la imposición de códigos de ética y comportamiento que establecen imprecisas faltas a la moral, niegan la movilización e impiden el pensamiento crítico. América Latina atraviesa en estos momentos una compleja situación debido a la implementación de muchas de las medidas concebidas por la extrema derecha, aunque en ocasiones es el propio populismo de izquierda quien las establece. Sin embargo, también se desarrolla resistencia por parte de los actores universitarios que buscan la financiación total de la educación, la autonomía universitaria, la formación en pensamiento crítico y la inclusión de minorías.

Palabras clave: neoliberalismo-universidad, fascismo-universidad, populismo-universidad.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2026.107.875>

Neoliberalismo, ascensão do fascismo e universidade na América Latina

Resumo

As universidades do mundo enfrentam uma grande ofensiva por parte dos partidos de extrema direita que estão procurando submeter as correntes críticas e ter às instituições no seu serviço. Para isso têm começado uma ofensiva que inclui campanhas de desprestígio contra professores e universidades; a eliminação do orçamento estatal e o aumento da privatização; a generalização dos sistemas de ensino a distância; o estabelecimento do clientelismo através da gestão discricionária e individual das bolsas de estudo; e a imposição de códigos de ética e comportamentos que estabelecem falhas imprecisas na moral, negam a mobilização e impedem o pensamento crítico. A América Latina atravessa agora uma complexa situação devido à implementação de muitas das medidas nascidas na extrema direita, ainda que por momentos seja mesmo o populismo de esquerda quem as estabelece. No entanto, se desenvolve, à sua vez, uma resistência por parte dos atores universitários que procuram o financiamento total do ensino, a autonomia universitária, a formação do pensamento crítico e a inclusão das minorias.

Palavras-chave: neoliberalismo-universidade; fascismo-universidade; populismo-universidade.

Neoliberalism, the Rise of Fascism, and the University in Latin America

Abstract

Universities worldwide are facing a strong offensive from far-right political parties seeking to subjugate critical currents of thought and place academic institutions at their service. To achieve this, they have launched a campaign that includes smear attacks against professors and universities; the elimination of state funding and the expansion of privatization; the widespread implementation of distance education systems; the establishment of clientelism through the discretionary and individualized management of scholarships; and the imposition of ethics and conduct codes that define vague moral offenses, suppress mobilization, and hinder critical thinking. Latin America is currently undergoing a complex situation due to the implementation of many of the measures promoted by the far right, although in some cases it is left-wing populism itself that introduces them. Nevertheless, resistance is also emerging from university actors who advocate for fully funded education, university autonomy, training in critical thinking, and the inclusion of minorities.

Keywords: neoliberalism–university; fascism–university; populism–university.

La universidad como proyecto es el resultado de la interacción entre las dinámicas globales del capitalismo con circunstancias locales de la economía nacional, el régimen político y la postura de los actores universitarios. Ya en los sesenta, Rudolph P. Atcon señaló que la universidad era el microcosmos de ese macrocosmos que era la sociedad¹.

En la coyuntura más reciente, las universidades latinoamericanas se mueven en torno a las cambiantes transformaciones generadas por el neoliberalismo (sus formas de acumulación y su gubernamentalidad); el ascenso de nuevas fuerzas políticas; el dinamismo de movimientos culturales de resistencia; y el movimiento pendular de la política en la región, en particular el tránsito del progresismo a la extrema derecha. Para analizar la situación de la universidad latinoamericana en este escenario cambiante, se parte de una hipótesis: el fascismo es inherente al capitalismo y el actual auge de las extremas derechas está relacionado con la crisis del modelo neoliberal. Con el propósito de crear un modelo explicativo general de la relación entre neoliberalismo y fascismo en América Latina, se examinarán brevemente tres problemas: la relación entre fascismo y capitalismo, así como la existente entre neoliberalismo y fascismo. En segundo lugar, las tendencias de la transformación del neoliberalismo en las últimas décadas. Finalmente, se analizará el impacto del ascenso de las extremas derechas y del fascismo en las universidades de América Latina.

Capitalismo y fascismo

La relación entre capitalismo y fascismo ha generado un debate que ya tiene un siglo de existencia y, a pesar de ello, se renueva permanentemente –hecho evidente en la importante bibliografía recientemente publicada–, especialmente debido al interés por explicar el auge de las extremas derechas y corrientes fascistas en el mundo. Un análisis detallado requeriría abordar la polémica del marxismo en los años veinte y treinta del siglo pasado, así como los aportes de la Escuela de Frankfurt. También habría que considerar la respuesta historiográfica de la ultraderecha para minimizar la historia del fascismo y su afán por colocar el ascenso de Hitler como un simple eco del bolchevismo (François Furet y Ernst Nolte, 2004); reducir a una realidad alemana e italiana en los treinta; y despreciar el uso de la categoría de fascismo como simple propaganda de las izquierdas.

Igualmente, es necesario considerar los planteamientos que se realizan desde nuevos conceptos, como el de la *biopolítica* y la *gubernamentalidad* de Foucault; *necropolítica* de Achille Mbembe (2011); la *autofagia* de Anselm Jappe (2017) y *capitalismo caníbal* de Nancy Fraser (2022). En mayor o menor grado, estos autores señalan que el capitalismo, por principio, se basa en el control de la vida y de la muerte y que no sólo la violencia, sino también el terror, le son constitutivos. Por otra parte, cuando se abordan las definiciones y características del fascismo, se observa una estrecha relación entre los grandes monopolios y el partido nazi; la consideración de la guerra como una empresa capitalista; el decidido carácter anticomunista y antiobrero; el establecimiento del terror y la violencia en la definición de la política; y el recurrir a una retórica nacionalista, racista y sexista.

Hechos recientes, como la guerra en Ucrania o el genocidio en Gaza, evidencian que el capitalismo no tiene reparo alguno en decretar la extinción de pueblos enteros e inventar pretextos y, de esta manera, desatar una guerra nuclear para intentar, nuevamente, hacer de la guerra una empresa que redistribuya mercados. Evidentemente, existen diversas expresiones del capitalismo y de las extremas derechas, como más adelante se explicarán, y por ello se pueden encontrar variaciones en la constitución de la relación entre capitalismo y fascismo.

Auge y crisis del modelo neoliberal

En la última década hemos sido testigos de una gran polémica en torno a la situación del neoliberalismo. La pregunta es si estamos ante el fin del modelo o si asistimos a un proceso de reacomodo y ajuste. El neoliberalismo llegó a América Latina en los setenta por el camino corto de la dictadura militar en Chile y con el gran impulso que le otorgó el gobierno de Ronald Reagan.

Este modelo se caracterizó por un debilitamiento general de aquello que se consideraba restringía el libre encuentro de la oferta y la demanda del mercado. En términos prácticos, significó el debilitamiento del Estado mediante la privatización de sus empresas, la reducción al mínimo de la inversión social y la extinción de la regulación de la actividad económica. En el ámbito laboral, se impuso la eliminación del Estado de bienestar y de la legislación que protegía a los trabajadores en temas de salud, seguridad y condiciones laborales.

El argumento esgrimido era que cualquier imposición a los empresarios, como el salario mínimo, una jornada laboral definida, contratos de trabajo, etcétera, desestimulaba la inversión y no generaba empleo. Para ello, el remedio del neoliberalismo fue la flexibilización laboral, que se manifestó en la eliminación del recargo nocturno y de los festivos, la ampliación de la jornada laboral, la reducción de los salarios y la desaparición de la normatividad que protegía a los trabajadores. En estas reformas no hubo límite y, a pesar de ello, hoy vemos, contra toda la evidencia empírica, que algunos abogan por la bondad del contrato por horas, la extensión de los periodos de prueba, la inexistencia de contrato definitivo de trabajo, entre otros. El cebo es que los jóvenes supuestamente pueden desempeñarse mejor con este modelo (Elon Musk celebra que sus empleados del Departamento de Eficiencia Gubernamental [DOGE] estén dispuestos a trabajar 120 horas a la semana). Evidentemente, lo que se impuso fue la pauperización de la población, a tal punto, que se habla de que el neoliberalismo odia a la gente y declaró una guerra contra la humanidad. En el plano político, la democracia se concibe como el gran enemigo del mercado y, por tanto, es susceptible de verse restringida.

A nivel internacional, se impuso la eliminación de las normas que regulaban las relaciones comerciales entre naciones y se establecieron acuerdos de libre comercio. En el campo industrial se estimuló la fragmentación de las líneas de producción y se generalizó la maquila, en consecuencia, se comenzó a desnacionalizar la industria y a producir donde era más barato. Ropa, automóviles y electrodomésticos comenzaron a fabricarse en el sudoeste asiático, México y Centroamérica, y naciones como Estados Unidos debilitaron sus tradicionales industrias, como la de los automóviles. Igualmente, los países del tercer mundo comenzaron a perder su autonomía alimentaria y a importar cada vez más productos agrícolas, que eran excedentes en Estados Unidos. Las estadísticas mexicanas de las últimas décadas evidencian este giro.

El impacto de estas medidas fue la creciente pauperización de la población, la pérdida de empleo, la desaparición de la industria, la mayor flexibilización laboral y un creciente malestar en los ciudadanos que se manifiesta en ansiedad, depresión y miedo al futuro. Lo particular fue que, a diferencia de otros momentos de la historia, la crisis afectó a todas las naciones. Los únicos que se han enriquecido obscenamente son las grandes corporaciones financieras, la industria militar y las empresas tecnológicas.

El fraccionamiento del campo neoliberal

Desde la crisis de 2008 se desató una fuerte pugna al interior del campo neoliberal. Hay al menos tres lecturas sobre la manera en que debe realizarse la acumulación de capital y a ellas corresponden, con evidentes excepciones y matices, expresiones políticas e ideológicas. El primer sector corresponde a las clásicas élites del gran capital y la industria militar, que operaron bajo un agresivo neoliberalismo y que acentuaron la intervención militar con la clara intención de reconstituir el mapa de las fuerzas políticas y redefinir la distribución del mercado mundial. Ellas crearon el conflicto en Ucrania, intentaron dividir Rusia –según el modelo de desintegración de Yugoslavia–, se propusieron detener a China, alentaron el genocidio en Gaza, y empoderaron a la OTAN.

Este sector se expresó políticamente en el accionar de personalidades como Boris Johnson, Joe Biden, Emmanuel Macron, Olaf Scholz, Annalena Baerbock y Friedrich Mertz. Es el sector que se puede denominar globalista, se caracteriza por su pretensión de mantener el poder a través de la guerra y de establecer un capitalismo de control que permita el sometimiento total de las subjetividades, inspeccionar permanente las ideas y el actuar de los ciudadanos y, recientemente, su deseo de decidir cómo emplear los ahorros de las personas.

La paradoja es que este mismo sector estimuló, financiera y políticamente, al movimiento identitario, también denominado *woke*, especialmente en las universidades y las ONG, asimismo, estimuló la irrupción de un feminismo neoliberal y la producción de saber por encargo. El escándalo en torno al uso de fondos de la USAID para estas tareas evidencia que las fuerzas del capital no consideran un peligro el discurso identitario. Sin embargo, al mismo tiempo, este sector requería legitimar la guerra en Ucrania y el exterminio en Gaza, en consecuencia, a las universidades se les asignó

la función de crear legitimidad para tales empresas. No extraña que fueran las grandes universidades las que cumplieron la función de cerrar el paso a cualquier expresión de crítica de la guerra en Ucrania o de las acciones de Israel en Palestina. Para ello se invocó a los viejos fantasmas: el comunismo y el terrorismo, y se impidió la presencia de filósofos, sociólogos y economistas en universidades europeas –especialmente en Alemania– así como de las fuerzas políticas que cuestionaran la versión oficial de estos acontecimientos (Víctor Orbán, extrema derecha alemana, disidencia en Rumania).

Pero no es el único sector neoliberal que pugna por el control político y económico. Una fracción de la ultraderecha irrumpió con inusitada fuerza y demandó una reconfiguración de la política y el orden económico, especialmente, luego de la crisis de 2008.

En general, se han mostrado críticos a la globalización neoliberal, a la guerra en Ucrania, que hoy sabemos fue inventada y financiada por Estados Unidos y los principales países europeos, tal como ha señalado Donald Trump; rechazan las políticas identitarias del Partido Demócrata y socialdemócratas europeos; están en contra del estímulo a la migración; levantan consignas nacionalistas, xenófobas, racistas y sexistas; entre otros.

Este sector aboga por una transformación radical del funcionamiento de la economía y responde a los intereses de poderosos señores del capital financiero y la industria militar que, como se sabe, financian a la par a demócratas y republicanos. Su pretensión es flexibilizar las relaciones labores, restaurar la industria local, erradicar el despilfarro de recursos y, si es posible, eliminar cualquier restricción al capital. Para ello, no hay límite ni legal ni moral, y tampoco importan los acuerdos internacionales ni la diplomacia.

El mundo, además, se concibe como en los peores momentos del colonialismo y el imperialismo y, por tanto, se pueden declarar zonas de interés estratégico, aunque estén bajo la bandera de otras naciones. Llegan al poder con la promesa de libertad de opinión, así como, libre acceso a la información y la democracia, mientras denuncian los excesos de las corrientes socialdemócratas. Sin embargo, instauran el chantaje y la presión indebida como mecanismo para lograr beneficios comerciales.

El choque entre estos dos modelos es lo que caracteriza la política mundial en la última década y se ejemplifica con la irrupción de Donald Trump, quien le da rostro a esta última expresión, identificada como posneoliberal. Compite con los demócratas y socialdemócratas europeos para ver quién supera las posturas guerreristas de la contraparte.

Cabe destacar que estos dos sectores chocan con los movimientos que, tradicionalmente, tienen inclinaciones fascistas. Esta última corriente está representada por partidos como Vox y la AfD de Alemania, que sufren acoso y persecución de los socialdemócratas y los verdes. Cuatro temas los enfrentan a la socialdemocracia: su oposición a la guerra en Ucrania; el deseo de dialogar con Rusia; la oposición a proyectos de ampliación de la migración; y el manejo de las políticas identitarias. Hay que señalar que, como la política es cambiante, son posibles acuerdos entre el neofascismo y el posneoliberalismo trumpiano.

Esta confrontación de modelos coincide con dos fenómenos de naturalezas distintas, pero claramente relacionados: el ascenso del movimiento *woke* y la irrupción de las extremas derechas y del fascismo. Temas que se explicarán a continuación, aunque se privilegia la relación considerando la situación de la universidad latinoamericana.

El auge del movimiento *woke*

Asistimos a una oleada de activismo identitario, que de manera genérica se denomina movimiento *woke*, y que agrupa una amplia variedad de intereses. Por lo cual algunos llegan a catalogar la especificidad de cada tendencia (feminismo, indigenismo) como “tribal”. Este movimiento tiene la apariencia de expresar lo políticamente correcto. No obstante, creemos que existe una gran diferencia entre estas reivindicaciones y las izquierdas históricas y, por el contrario, una gran afinidad entre las consignas del movimiento identitario y el neoliberalismo².

Por supuesto, hay que resaltar que el universo *woke* no es monolítico, ni lo es el neoliberalismo, y que, a su interior, hay una gran variedad de matices, como en el feminismo. Así, por ejemplo, los partidos de Estados Unidos son neoliberales, pero tienen diferencias en las formas y en los métodos, lo que resulta crucial en algunos casos. El sector demócrata desarrolló una amplia agenda *woke*, mientras el sector de Trump niega por completo sus postulados y amenaza con una dura persecución contra algunas prácticas establecidas. En lo que sí coinciden es en que ambos partidos se inclinan por el imperialismo, el neocolonialismo y la guerra. Suponer que la agenda de Kamala Harris o Biden era más “democrática” es de una ingenuidad extrema, es desconocer la historia reciente de intrusión y guerra en diversas partes del mundo y el hecho de que su intervencionismo colocó al mundo al borde de una guerra nuclear.

En un principio, el gran capital se inclinó por la agenda *woke* y la mayoría de los grandes monopolios mostraron públicamente su beneplácito ante los discursos identitarios. Por supuesto, se destaca que este proceso no ha sido un tránsito tranquilo ni libre de contradicciones. En las dos últimas décadas hemos sido testigos de un auge de los movimientos neofascistas, que igualmente no son un bloque monolítico, pero sí expresan, en general, un rechazo a la mayor parte de los planteamientos identitarios, especialmente por partidos como Vox, las iglesias cristianas e incluso las católicas (Polonia).

Una de las variantes más radicales fue la que hizo posible la reelección de Donald Trump, razón por la cual se propuso desmontar los logros y discursos identitarios, las normas que favorecían a las minorías y la propaganda alusiva al sector LGTB. Paradójicamente, esta orientación fue de inmediato respaldada por sectores de los grandes monopolios que comenzaron a seguir el proyecto trumpiano, así como a dismantelar la publicidad y las normas de acceso al trabajo de las minorías. En consecuencia, este giro evidencia que el gran capital está dispuesto a emplear cualquier método que garantice sus ganancias y sabe ajustarse a los cambios.

Para el posneoliberalismo y los movimientos neofascistas, la irrupción del movimiento *woke* expresa los artilugios del marxismo cultural, es una

forma de continuar con su agenda de destrucción de los valores democráticos. José Manuel Martínez en *Neomarxismo, feminismo, marxismo y género. De la batalla económica a la batalla cultural* señala que, tras la desintegración de la URSS, el comunismo decidió concentrarse en el campo cultural para realizar un lavado de cerebro a las personas, especialmente de los más jóvenes, y socavar los pilares de las sociedades occidentales, de allí que sus enemigos son el patriarcalismo, la democracia, la religión y el capitalismo.

Según Martínez, se diseñó un plan que contempla cuatro etapas: desmoralización (invirtiendo el orden moral de la nación); desestabilización (ataque a sus instituciones básicas); crisis (creación de escenarios de temor y miedo) y normalización (modificación total del sistema de gobierno) (Martínez, 2004, pp. 137 y 138). Es por ello que sectores neofascistas,

como Trump, la AfD alemana, Bolsonaro en Brasil, identifican al marxismo cultural como el principal enemigo interno. De ahí que también la reforma educativa de Trump prometa una campaña para desterrar al marxismo de las instituciones y enseñar toda la cadena de crímenes que este –supuestamente– ha cometido a lo largo de la historia. En esta tarea, las iglesias cristianas se alinean con dichos postulados.

En el campo de la izquierda, la situación es muy compleja, pues desde hace varias décadas existe una crisis teórica, incluso un abandono de la utopía social. En 1997, el filósofo Richard Rorty impartió una serie de conferencias que luego se publicaron con el título de *Achieving our country: leftist thought in twentieth-century America*, ahí explica la existencia de una ruptura entre los movimientos identitarios y la izquierda social estadounidense. Señala como un hecho sintomático de este giro que la izquierda abandonara sus reivindicaciones de cambio social por el reconocimiento de derechos grupales específicos, el establecimiento de una agenda centrada en las minorías, la renuncia a los procesos organizativos de mayor trascendencia y a las utopías sociales.

Tal circunstancia habría otorgado visibilidad a minorías sexuales y étnicas que impulsaron el fraccionamiento del movimiento social y establecieron una agenda que sustituía las reivindicaciones más generales que apuntaban a la transformación del orden político y económico, por demandas puntuales, específicas y desconectadas de los intereses estratégicos de los partidos y los sindicatos. Las corrientes identitarias adquirieron presencia en el mundo universitario y, desde allí, impulsaron su agenda. La tendencia coincide con la desintegración de la URSS, una crisis importante del marxismo y del pensamiento crítico. Por ello, la mayor parte los partidos obreros, sindicatos y las organizaciones nacionales o de masas se debilitaron y sometieron sus agendas a políticas identitarias. Esta circunstancia y el impacto del neoliberalismo en el mundo del trabajo son la razón del reiterado respaldo electoral de los trabajadores blancos y de los estados de alta industrialización, como Michigan, a Trump.



A fin de cuentas, este proceso explica por qué los movimientos identitarios comenzaron a actuar como “tribus” aisladas y con la pretensión de que sus reivindicaciones son las más urgentes, por lo cual las agendas políticas y las utopías deben someterse a ellas. Lo paradójico es que el neoliberalismo y sectores del neofascismo en boga encontraron que podían atender a tales reivindicaciones sin poner en tela de juicio el modelo político, ni los fundamentos del orden económico y social. Rápidamente los grandes monopolios, las cadenas de comunicación y entretenimiento y el mundo del espectáculo incorporó la agenda *woke*, por ello, observamos en los últimos años el traslado de enormes cantidades de recursos a exaltar consignas, prácticas y la actualización de contenidos.

La producción de películas y la reescritura de series de Disney; el reconocimiento de la revista *Time* a Bad Bunny en su portada y considerarlo como el artista más importante de América Latina; la temática de la inauguración de los Juegos Olímpicos de París en 2024; o la exaltación del bodrio “Emilia Pérez” a cine arte y una de las más candidatizadas en la historia de los Premios Óscar, son hechos que evidencian el estrecho nexo entre neoliberalismo y movimiento *woke*. Tal circunstancia permite entender que la dirección de la AfD en Alemania la ejerza una mujer lesbiana o que Donald Trump se diga amigo de los homosexuales.

Políticamente, esta tendencia se fortaleció con la agenda de los hombres y mujeres del espectáculo, que comenzaron a publicar en sus redes sociales su apoyo al mundo *queer*, a la Agenda 2030, al ecologismo, al animalismo, etcétera. Es decir, aunque aparecen con retóricas políticamente correctas, dos comportamientos que están en el corazón del neoliberalismo cuestionan su aparente radicalidad: la reducción de la política a un meme o Tik Tok y la puesta en marcha de una agenda sin mediación de organizaciones sociales nacionales, ni proyectos de transformación social. El resultado es la pauperización de la política, pues ya no se requieren la sociedad civil ni grandes elaboraciones teóricas, mucho menos proyectos de transformación radical de las sociedades. Lo significativo ahora es impulsar el modelo de la iniciativa individual (emprendimiento), de la responsabilidad de los sujetos por su situación y reducir la acción política a un meme. En otras palabras, realizar el sueño neoliberal de un mundo sin política.

Por lo expuesto, hay que tomar con precaución las acciones de movimientos identitarios, el derribo de estatuas o las exigencias de perdón a las potencias por el pasado colonial. En apariencia, son reivindicaciones justas, como el rechazo de la catástrofe demográfica del periodo colonial o la apología contra racistas y genocidas, como el general Lee en Estados Unidos. Pero se trata de iniciativas sin proyecto cultural y sólo para llenar una agenda política, o de acciones que no trascienden el nicho en el que se formulan, especialmente en nuestro caso, no cuestionan el orden económico y no benefician de ninguna manera a las comunidades indígenas. Por ejemplo, en México a la vez que se exige el perdón de España se construye el tren maya, obra que apunta a la destrucción de la selva y a la aniquilación de las comunidades bajo el peso de las dinámicas del turismo depredador, los constructores inescrupulosos que urbanizan la selva y la entrega de los destinos turísticos al control del narco. En otras palabras, genera una de las mayores catástrofes ambientales del mundo.

El neoliberalismo, las extremas derechas y las universidades en América Latina

El cambio de siglo colocó a la universidad ante el reto de enfrentar tres crisis: la de hegemonía, la de legitimidad y la institucional (Santos, 1998, pp. 225 y ss). Anota Boaventura de Sousa Santos que el neoliberalismo había favorecido la injerencia del mercado global en la educación superior, lo que atentaba contra la universidad pública (2005). Por ello, la universidad al comenzar el siglo XXI había dejado de ser una prioridad dentro de los bienes públicos producidos por el Estado, con lo cual se atenta en contra de la producción de ciencia, la autonomía y la democracia de la nación.

De igual forma, se impone una “transnacionalización del mercado universitario”, que implica considerar la educación universitaria como una mercancía cuya oferta requiere operar en libertad de mercado. Esto es, privatizada, sin injerencia estatal y desregularizada. El neoliberalismo propone que el control de la educación y de las instituciones sea asumido por empresarios que sepan administrarlas, y no por académicos. Es evidente que la forma histórica de la relación entre las universidades y la nación está fuertemente cuestionada.

Respecto a las formas de gubernamentalidad, se dice que el capitalismo de vigilancia avanza cada día. Para Foucault existen dos tecnologías de poder: la que se basa en la disciplina y la que se basa en la biopolítica (Foucault, 2007). Sin embargo, Maurizio Lazzarato ha señalado que lo particular del momento que vivimos es que se ha producido el establecimiento de amplios mecanismos de control que se caracterizan por el uso de tecnologías destinadas a intervenir en los cerebros de las personas con el propósito de administrar los procesos de subjetivación (Lazzarato, 2006).

Por tanto, hay un paso más allá en la administración de la vida y la muerte. Ahora, tenemos una compilación detallada de cada uno de los actos y aspectos de la vida de los individuos a partir de los cuales se intenta normar y anticipar los comportamientos a futuro; en términos de Shoshana Zuboff se ha establecido un capitalismo de vigilancia (2021). A través del control de las redes sociales y la generalización del sistema de identificación biométrica, el capitalismo y sus instituciones elaboran un conjunto variado de mecanismos de seguimiento que, en algunos países (Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania), toman la forma de legislación “precrimen”.

Este modelo se legitima con la supuesta bondad de anticipar los actos delictivos. Gracias a ello, el Estado puede conocer el estado de salud, las preferencias ideológicas y sexuales, las finanzas y los entornos en los que se mueven los ciudadanos. Recientemente, incluso, la Eurozona ha anunciado el establecimiento del dinero digital y ha amenazado con disponer de los ahorros que los ciudadanos tienen en sus cuentas. El primer paso es asumir el control de las cuentas inactivas, pero no ocultan su pretensión de que, en caso de “ser necesario”, se pueda recurrir a los ahorros individuales. De manera que ahora no solo se norma sobre la vida y la muerte de poblaciones enteras, sino que también se pueden administrar las intenciones y comportamientos futuros de los individuos.

Esta distopía ya había sido planteada por el novelista ruso Yevgueni Zamiatin en 1920 en su novela *Nosotros* en la que describe un Estado que controla absolutamente toda la vida de los individuos. Argumento repetido por George Orwell en su célebre novela *1984*, escrita entre 1947 y 1948. Recientemente, la destacada activista de derechos humanos en la antigua RDA, Bärbel Bohley, alertaba que los métodos de la STASI (el servicio secreto) habían sido retomados por las sociedades occidentales liberales, aunque adaptados a los nuevos tiempos con un nuevo lenguaje, de esta forma se imponen prohibiciones secretas, la observación, la sospecha, el miedo, el aislamiento y la marginación, la mentira constante, y la desinformación³.

De manera que se tiene una lógica de funcionamiento del capitalismo que impone métodos de control total como los que aspiraba el fascismo en los años treinta. Y en ese contexto, las universidades resultan uno de los espacios más importantes para ejercer control, tanto por trabajar con ideas como por ser el lugar de la creación y existencia de pensamiento crítico, hecho evidente a lo largo de la historia. Así que la aspiración de las extremas derechas es lograr no solo la extirpación de disidentes políticos (pro-Palestina, por ejemplo), activistas *woke* y del marxismo cultural, sino también controlar –por diversos mecanismos– la vida de las instituciones y la cotidianidad de los profesores, trabajadores y estudiantes. Ahora se verá en detalle cómo opera este intento de sometimiento de las universidades en el contexto del auge de las extremas derechas neoliberales.

Como primer paso, se desata una campaña de desprestigio contra las universidades, los profesores y los saberes que allí se generan. El argumento expuesto es que son un sector ultraprivilegiado de la sociedad, con presupuestos desbordados, profesores con altos salarios, y que sólo está dirigido a formar élites y a mantener programas académicos (humanidades) que no responden a las necesidades de la nación, por lo cual deben reformarse o eliminarse e instituirse programas cortos y técnicos. Para revertir este cuadro desastroso, las extremas derechas proponen la reducción de la financiación estatal, la eliminación de las fuentes que permitían la existencia de becas y programas de estímulos (denominados fideicomisos en algunos países), la revisión de las convenciones colectivas, el endurecimiento de los mecanismos de obtención de estímulos para los profesores y el abandono de los proyectos culturales de gobiernos anteriores. De allí que las consignas por el derecho a la educación universitaria y por el derecho al trabajo docente se escuchen nuevamente en algunos países de América Latina⁴.

El segundo paso es generar un modelo de flexibilización del funcionamiento de las universidades. Esto es, el ofrecimiento de carreras técnicas que en poco tiempo faciliten la formación de nuevas generaciones (proyecto muy popular entre las universidades privadas colombianas)⁵. Igualmente, la generalización de los sistemas de educación abierta y a distancia permite eliminar presupuestos para edificios, pagos de servicios y salarios de profesores. Lo frecuente son módulos e instructores que siguen manuales preestablecidos y aplican sistemas de evaluación sin posibilidad de participación de los estudiantes. Este modelo también evita los conflictos con actores universitarios y, en las estadísticas, el creciente número de matriculados se presenta como un gran logro de los gobiernos. Finalmente, el modelo aparece como democrático, pero oculta una brecha tecnológica

difícil de enfrentar y coloca todo el sistema en manos de privados o de grandes ofertantes de servicios técnicos.

El tercer paso es generar una retórica populista en la que, aparentemente, se legisla en beneficio de los sectores más vulnerables. Este modelo puede promover el sistema de préstamos individuales para poder ingresar a la universidades privadas (programa “Ser pilo paga” en Colombia); la promesa de crear cientos de universidades populares en cualquier pueblo o pequeña ciudad; la eliminación de los requisitos para ingreso (el examen de admisión) o el paso automático (la imposibilidad de que los estudiantes pierdan el año que originalmente se impuso en países como Colombia para los estudiantes de secundaria), la generalización de programas asistencia-listas en los que el Estado ofrece diversos tipos de becas, pero que en realidad buscan la constitución de redes de clientelismo y, en algunos casos, aunque suene paradójico, el establecimiento parcial de la agenda *woke*, por ejemplo, con claro predominio del neoliberalismo feminista, que exalta el “empoderamiento” de las mujeres⁶.

El cuarto paso es el establecimiento de códigos éticos y administrativos para normar y reglamentar la conducta de los profesores y trabajadores, en algunos casos más allá de las instituciones y los convenios de trabajo, pues se asume, por ejemplo, que los docentes son representantes de las universidades en sus comunidades. No extraña, entonces, el pedido del presidente Trump para que las universidades denuncien a los estudiantes y profesores con posturas pro-Palestina y ya hay varios casos en los que se amenaza a egresados con retenerles el título por haberse pronunciado en contra del genocidio en Gaza, tal como lo ha hecho la NYU contra el estudiante Logan Rozos. Salvo unos pocos casos honrosos, como el de Harvard University, hay un sometimiento a esta petición presidencial, sin embargo, no es una situación particular de Estados Unidos, pues en América Latina ya comienzan a establecerse estos códigos éticos con borrosas definiciones de las faltas que facilitan la persecución a los disidentes y al pensamiento crítico.

Hay que aclarar que la idea de que las universidades sean instrumento de la lucha anticomunista no es propia del reciente ascenso de las extremas derechas y el fascismo. Por el contrario, fue un proyecto claramente desarrollado por el nazismo en la Alemania de los años treinta y, por tanto, es de larga tradición en dicha nación⁷. Igualmente, el anticomunismo ha sido un rasgo de la política y la ideología en Estados Unidos, así como propio de un proyecto racista que en varias ocasiones ha intentado someter por completo a la sociedad. Por ello, en varios momentos de la historia se puede encontrar que se publicaban listados de profesores y estudiantes que podían ser simpatizantes comunistas, las universidades debían denunciar a los “infiltrados”, los profesores debían jurar su lealtad a la nación y a los valores estadounidenses y contribuir a señalar a sus compañeros o estudiantes cuyas opiniones despertaban sospechas. Así sucedió en la Universidad de Chicago⁸. Luego vino la etapa del macartismo, sobre la cual no insistimos demasiado por ser conocida. En años recientes se ha promovido el cierre de departamentos, centros de estudio o áreas que permitían reflexionar sobre la explotación en el capitalismo y sobre la diversidad étnica, sexual, etc.

Se podría decir que se trata solamente de Estados Unidos. No obstante, en medio de la oleada de rusofobia y de las campañas sionistas para legitimar el



genocidio en Gaza, observamos en Europa una enorme persecución del pensamiento crítico y de quienes no se apegan a la versión oficial de estos dos conflictos. Hay suficientes ejemplos de eliminación de fondos, expulsión de conferencistas, cancelación de eventos académicos, así como de persecución y seguimiento a profesores y estudiantes en países como Alemania, España, Inglaterra o Francia. Incluso la persecución se desata contra las corrientes de extrema derecha, como la AfD, por oponerse a la guerra en Ucrania. Lo curioso es que, en ocasiones, la extrema derecha y la socialdemocracia coinciden en solicitar la prohibición del pensamiento disidente.⁹ No extraña entonces que exista una propuesta de la AfD para cerrar las universidades a posturas poscolonialistas o que se niegue el acceso a lo que cuestiona la postura oficial, especialmente en el contexto de la guerra en Ucrania, y que encuentre eco en varias universidades, como la Universidad Libre de Berlín o la Universidad Humboldt, en el consejo de ciudades como Berlín y en el parlamento alemán.

Obviamente, al observar casos concretos (países o instituciones), se pueden identificar matices y énfasis particulares. No hay un modelo puro, pues en ocasiones la ultraderecha recurre a fragmentos de la agenda *woke* y, en otras, desata una ofensiva radical contra cualquier evidencia de movimiento identitario. En otros casos es el propio movimiento progresista el que aplica el modelo neoliberal de control sobre las instituciones.

Lo más frecuente es encontrar una enorme difusión de posturas que abogan por el debilitamiento de las obligaciones del Estado, la promoción de la privatización de la educación y la imposición de cambios en las concepciones generales de las instituciones y del saber que ofrecen. El ideal para estas corrientes es reducir al mínimo los aportes del Estado, utilizarlos como medio de presión para chantajear a las universidades, controlar a los intelectuales y promover currículos flexibles, con carreras más cortas y que encajen perfectamente en los proyectos de flexibilización laboral, así como promover que las instituciones se conviertan en el baluarte de la lucha contra el marxismo cultural.

Comentario final

En América Latina se vive una situación en la que confluyen las distintas corrientes neoliberales, el movimiento identitario, etcétera. Igualmente, existe una ofensiva de las extremas derechas y el neopopulismo contra las universidades. Con este proyecto se busca eliminar el peso, la influencia de la comunidad académica y administrar el potencial de lo que podría ser un pensamiento crítico. Para ello se emplea el presupuesto como un arma para debilitar a los académicos.

Es frecuente la eliminación de la financiación estatal para las universidades públicas tradicionales, la creación de programas para supuestamente construir cientos de universidades populares, la eliminación de fondos especiales (los fideicomisos), el establecimiento de reformas en las que se debilita la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, el control de los recursos de la educación a través de la administración de becas para otorgarlas por medio de redes de clientela, el establecimiento de un sistema en el que las universidades privadas admiten a estudiantes de origen popular a quienes el Estado les otorga préstamos (programa “Ser pilo paga” en Colombia), la definición de qué campos de saber se deben privilegiar y, obviamente, la toma de las rectorías. El objetivo es destruir los proyectos culturales preexistentes, someter a los académicos e intelectuales y controlar las instituciones y sus funcionarios.

Naturalmente, hay movimientos de resistencia que se expresan en corrientes que promueven una mayor inversión estatal, el empoderamiento de las epistemes alternativas y los movimientos identitarios y, por supuesto, la defensa de la autonomía y de la existencia de las universidades públicas. Esta tendencia se desarrolla en medio de fuertes contradicciones internas, choques con las fuerzas de extrema derecha e incluso campañas de terror y persecución cuando estas asumen la conducción del Estado, como en Brasil (Bolsonaro) y Argentina (Milei).

En las universidades, las extremas derechas asumieron una cruzada para desterrar el movimiento *woke* y el denominado marxismo cultural. En términos prácticos, significa el fin de la financiación a los movimientos identitarios, de la diversidad sexual, la difusión de una verdad que supuestamente evidenciará los crímenes del comunismo, una moral fundada en el radicalismo de las iglesias cristianas y la imposibilidad de criticar el genocidio en Gaza bajo la acusación de apología al terrorismo. Paradójicamente, en algunos casos, el debilitamiento de las universidades se realiza recurriendo a la agenda *woke*, en consecuencia, vemos banderas de diversidad sexual en las universidades, uso de lenguaje inclusivo, pero al mismo tiempo se imponen los códigos de ética y control del comportamiento a profesores y trabajadores.

La lucha por las epistemes alternativas y el combate al colonialismo cultural han dado lugar a la tendencia de fortalecer las agendas autóctonas, Abya Yala o “pachamamistas”, en las que el rechazo al pensamiento occidental se difunde en nombre de la superación de las narrativas eurocentristas u occidentales, del patriarcalismo, del racismo y otras. En apariencia esto suena muy avanzado, pero esconde graves consecuencias, entre ellas la pretensión de que en la ciencia y la cultura existe la posibilidad de un desarrollo

autárquico de un impreciso sur global; el argumento de que el lenguaje y la ciencia (los conceptos) son entidades inmóviles y que son ajenas a la lucha social y a la historia; el descartar de plano la consideración de la humanidad como especie con un destino compartido; el desprecio por el internacionalismo, la hermandad entre los pueblos y cosmopolitanismo; el desconocer los aportes de las ciencias sociales occidentales; y el elaborar un pasado indígena puro en el que existían pueblos pacíficos, sabios y respetuosos de la naturaleza por lo cual son la alternativa para América Latina.

La universidad en América Latina, en los últimos años, ha experimentado el impacto de corrientes neoliberales, neofascistas, progresistas y populistas. Hubo un intento de imponer la agenda de extrema derecha durante el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil, que actualmente la desarrolla el gobierno de Milei en Argentina. En los demás países de la región hay una pugna por el control de las instituciones y la reconfiguración de sus funciones, como en Colombia. En algunos países, los actores universitarios o los gobiernos progresistas han intentado consolidar la diversidad de los movimientos identitarios, han logrado financiar la educación superior y han rediscutido las funciones sociales de las universidades. Por su parte, los actores universitarios han sido artífices de los cambios y de la resistencia al neoliberalismo. Finalmente, el populismo, a pesar de su retórica, gobierna contra el proyecto de universidades que existió tercamente en el último cuarto del siglo XX.

Notas

1. Atcon fue asesor de la UNESCO y artífice de la reforma universitaria en los años sesenta en varios países de América Latina.
2. Se siguieron las fuertes críticas al movimiento woke y el rechazo a cualquier identificación con la izquierda que hacen Élisabeth Roudinesco (2023) y Susan Neiman (2024).
3. Chaim Noll, “Bärbel Bohley: Die frau, die es voraussah”, véase https://www.acgut.com/artikel/baerbel_bohley_die_frau_die_es_voraussah
4. Sobre el derecho a la educación universitaria y el derecho al trabajo docente en países como Argentina y Uruguay véase Lucardi y otros (2024).
5. “¿Por qué cada vez más universidades privadas le apuestan a ofrecer carreras técnicas? La Javeriana no es la única”, véase <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/por-que-cada-vez-mas-universidades-privadas-le-apuestan-a-ofrecer-carreras-tecnicas-la-javeriana-no-es-la-unica-3453468>
6. Sobre la definición y características del feminismo neoliberal, véase María Celina Penchansky (2018).
7. Emmanuel Faye, al estudiar las inclinaciones fascistas de Arendt y Heidegger, analiza cómo se produjo el asalto y control de las universidades alemanas al comienzo de los años treinta del siglo XX y el papel jugado por estos dos filósofos (Faye, 2019).
8. El anticomunismo está presente en Estados Unidos desde comienzos del siglo XX. A manera de ejemplo considérese que en 1938 se creó el Comité de Vigilancia de Actividades Antiamericanas; posteriormente la House of un American Activities Comission (HUAC); el Federal Employee Loyalty Program, destinado a desarraigar toda presencia de comunistas en oficinas del Gobierno Federal; la Oficina de Educación de Chicago creó propuesta para la “educación patriótica”, los docentes de la universidad fueron obligados a emitir un juramento de lealtad y el *Chicago Tribune* publicó listas de estudiantes simpatizantes de izquierda; por último, en 1949, la Universidad de Washington, Seattle, se pronunció en contra de que profesores comunistas enseñaran en esa casa de estudios y en otros establecimientos (Bozza, 2014).
9. La propuesta de Ley de Enseñanzas Superiores, Universidades y Ciencias que se impulsa en Madrid, España, contempla privatización, recorte de la financiación, institucionalización de faltas a la constitución, castigo a la participación en protestas no autorizadas o por ocupar lugares públicos (como el campamento pro-Palestina), falta de respeto al personal universitario, colocar pancartas o símbolos sin autorización e imposición de multas de hasta un millón de euros a los infractores.

Referencias

- Bozza, J. A. D. (2014). "Navegar en la tormenta: El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría", *Sociohistórica*, 33, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6362/pr.6362.pdf
- Chacón, M. (2025). ¿Por qué cada vez más universidades privadas le apuestan a ofrecer carreras técnicas? Disponible en: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/por-que-cada-vez-mas-universidades-privadas-le-apuestan-a-ofrecer-carreras-tecnicas-la-javeriana-no-es-la-unica-3453468>
- Faye, E. (2019). *Arendt y Heidegger. El exterminio nazi y la destrucción del pensamiento*. Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica, Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Furet, F. y Ernst N. (2004). *Fascism and Comunist*. University of Nebraska Press.
- Fraser, N. (2022). *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet and What We Can Do About It*. London: Verso.
- Jappe, A. (2017). *La sociedad de la autofagia. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lucardi, A., Cancela B., H. y Cano M., A. (2024). *Derecho a la universidad: pospandemia y trabajo docente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, IEC-CONADU.
- Martínez, J. M. (2024). *Neomarxismo, feminismo, marxismo y género. De la batalla económica a la batalla cultural*.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Seguido sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid, Melusina.
- Neiman, S. (2024). *Izquierda no es woke*. México: Debate.
- Noll, C. von (2019). *Bärbel Bohley: Die frau, die es voraus-sah*, Disponible en: https://www.achgut.com/artikel/baerbel_bohley_die_frau_die_es_vo-raussah
- Penchansky, M. C. (2018). "Aproximaciones teóricas al feminismo neoliberal", *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 22, pp. 204-215. doi: 10.1344/astrolabio2018.22.17
- Roudinesco, E. (2023). *El yo soberano. Ensayos sobre las derivas identitarias*. México: Debate.
- Santos, B. S. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.
- Santos, B. S. (2005). *La universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades.
- Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. México: Paidós.



Las universidades ante las amenazas posneoliberales

OLIVER KOZLAREK

Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”,
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Resumen

En este trabajo partimos de la presunción de que la fase neoliberal del capitalismo ha terminado y que estamos viviendo una transición hacia una nueva fase de regímenes autoritarios. En un primer paso trataré de definir algunas de las características de la transformación del neoliberalismo hacia los nuevos autoritarismos. Después veremos lo que esto significa para las universidades. Puede decirse que en esta fase de los nuevos autoritarismos se manifiestan con toda claridad los objetivos antihumanistas del capitalismo actual. El argumento que este texto pretende desdoblar es que las universidades han renunciado a defender el legado humanista, haciéndose cómplices no solamente del neoliberalismo sino también de los nuevos autoritarismos.

Palabras clave: posneoliberalismo, filosofía económica, movimientos universitarios, *backsliding*, humanismo, historia de la docencia.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2026.107.876>

As universidades perante as ameaças pós-neoliberais

Resumo

Neste trabalho, partimos da premissa de que a fase neoliberal do capitalismo chegou ao fim e que estamos vivendo uma transição para uma nova fase de regimes autoritários. Em primeiro lugar, tentarei definir algumas das características da transformação do neoliberalismo para os novos autoritarismos. Depois, veremos o que isso significa para as universidades. Pode-se dizer que, nesta fase dos novos autoritarismos, os objetivos antihumanistas do capitalismo atual se manifestam com toda clareza. O argumento que este texto pretende desenvolver é que as universidades renunciaram a defender o legado humanista, tornando-se cúmplices não apenas do neoliberalismo, mas também dos novos autoritarismos.

Palavras-chave: universidade, pós-neoliberalismo; filosofia econômica; movimentos universitários; *backsliding*; humanismo; história do ensino.

Universities in the Face of Post-Neoliberal Threats

Abstract

In this article, we start from the assumption that the neoliberal phase of capitalism has ended and that we are experiencing a transition to a new phase of authoritarian regimes. In a first step, I will try to define some of the characteristics of the transformation from neoliberalism to the new authoritarianisms. Then we will see what this means for universities. It can be said that in this phase of new authoritarianism, the anti-humanist objectives of current capitalism are clearly manifested. The argument that this article seeks to unfold is that universities have renounced defending the humanist legacy, becoming accomplices not only of neoliberalism but also of the new authoritarianisms.

Keywords: post-neoliberalism; economic philosophy; university movements; *backsliding*; humanism; history of teaching.

Introducción

Este trabajo parte de la presunción de que la fase neoliberal del capitalismo ha terminado (Davis y Gane, 2021) y que vivimos una transición hacia una nueva fase de regímenes abiertamente autoritarios. Desde la perspectiva de los centros del poder político se trata de una consecuencia necesaria que dictan los resultados alcanzados en más de cuatro décadas del neoliberalismo. La fase posneoliberal actual se destaca por una estrategia triple: en primer lugar, en el ámbito socioeconómico, acelerar la distribución de recursos, desde abajo hacia arriba, echando mano de políticas de gastos públicos históricos que privilegian a los sectores de las industrias “clásicos” como los militares en detrimento del gasto social.

En segundo lugar, la política de seguridad, cuyo objetivo principal debe ser asegurar la “paz social”, apuesta a mecanismos de control y vigilancia cada vez más descarados y tecnológicamente más sofisticados (Thompson, 2025; Zuboff, 2019). En tercer lugar, en lo ideológico se destacan, por una parte, estrategias “populistas” que pretenden captar la confianza de los sectores asalariados progresivamente más precarizados, así como, por otra parte, intentos de desviar la atención hacia temas secundarios que se resumen bajo las siglas de las políticas *woke*, el tema de la migración, entre otros.

Estos temas son estilizados como “guerras culturales” en los debates políticos, mediáticos y, no en última instancia, académicos, que crean la ilusión de que los conflictos actuales en las sociedades capitalistas ya no son económicos sino culturales (Reckwitz, 2017). De esta manera se encubre el hecho de que el poder político y económico se está concentrando cada vez más a nivel mundial en mano de elites globales que ya no tienen ningún compromiso con las ciudadanías de los respectivos países, lo que acelera la expropiación material, política y social de ellas.

Al respecto, en este trabajo se cuestionan las consecuencias que estas transformaciones pueden tener para las universidades, así como qué papel juegan estas instituciones, o podrían jugar, en las sociedades actuales. La respuesta por desarrollar será que las universidades son despojadas de manera progresiva de su función fundamental, a saber: la de cultivar el humanismo. Si bien, el legado humanista de las universidades ha sido socavado paulatinamente a lo largo de época neoliberal, ahora está a punto de recibir el golpe final.

En primer lugar, el hilo conductor de este artículo traza la relación estrecha entre los desarrollos políticos y, en segundo, el desmantelamiento del humanismo en las universidades. De esta manera se privilegia una explicación justamente política, lo que contrarresta otras líneas argumentativas que enfatizan, por ejemplo, factores tecnológicos (que pueden culminar, por ejemplo, en el transhumanismo) o económicos (que se tematizan bajo la categoría de la desigualdad).

Ahora bien, en un inicio se tratará de definir algunas de las características de la transformación del neoliberalismo hacia los autoritarismos actuales (1). Después, se verá lo que esto significa para las universidades (2). Puede decirse que una comunicación antihumanista en las políticas autoritarias actuales no es sólo evidente, sino que cumple una función clave en las estrategias ideológicas, es decir, de lo que se trata sobre todo es dejar claro que las ideas humanistas han de ser extirpadas de los imaginarios sociales y culturas (3). El cómo las universidades, en la época neoliberal, ya empezaron a dedicarse a esta tarea –aunque todavía cubriéndose con un disfraz filantrópico– se tematizará en la siguiente sección (4). Posteriormente, se tratará de repasar algunos momentos en la evolución de las universidades sobre todo en Estados Unidos para mostrar cómo se institucionalizaron las tendencias antihumanistas en el contexto de una lucha frenética en contra de una izquierda socialista o comunista (5). Finalmente, se tratará de articular algunos retos para las universidades en la actualidad (6).

Del neoliberalismo a la fase posneoliberal del capitalismo

Es cada vez más evidente que hemos entrado en un mundo ya no neoliberal. Si bien el neoliberalismo se debe entender, antes que cualquier otra cosa, como una doctrina de mercado (Hayek, 2004 [1944]), la situación actual se destaca también por una reorientación hacia un protagonismo económico del Estado. Ciertamente, en la época neoliberal, el Estado no se retiró por completo y “los mercados” no tomaron ninguna decisión. Al contrario, como algunos críticos afirman: los Estados neoliberales han sido administrados por una “clase política” comprometida no con los mercados, sino con los intereses de las grandes corporaciones. Desde una perspectiva de la ciudadanía, de los países oficialmente democráticos, se empezaba a observar un papel cada vez más pasivo como “contestadores a encuestas de opinión” y “la práctica electoral como el tipo de actividad primordial de la participación masiva” (Crouch, 2004, p. 3).

Según Colin Crouch y otros críticos de una democracia reducida a sus aspectos meramente formales, la fase neoliberal del capitalismo representaba un periodo en el que se normalizó una suerte de “simulación” (Blühdorn, 2013) del juego democrático que conducía a la pérdida de la convicción de que los ciudadanos realmente jugasen un papel decisivo en los procesos políticos. Crouch habla del “espectáculo” de la democracia, es decir: el juego de la libre contienda de candidatos que supuestamente representaban diferentes intereses de la ciudadanía a pesar de que “la política se configura realmente en privado mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y las élites que representan abrumadoramente los intereses empresariales” (Crouch, 2004, p. 3). Otra vez, no son y no han sido los mercados los que deciden el rumbo, sino las elites económicas con el apoyo de la “clase política”.

Para que este “espectáculo” o esta “simulación” se vendiera mejor a las “masas”, cada vez menos organizadas –y en consecuencia cada vez más débiles y pasivas políticamente–, la política “oficial” atravesó un proceso de “modernización” de su imagen a partir de los años 1990. Con los Clintons en Estados Unidos y Tony Blair en la Gran Bretaña, el neoliberalismo entró en

una nueva fase que Nancy Fraser llama “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2017). La diferencia está en la estrategia de mercadotecnia: “La forma estadounidense de neoliberalismo progresista se basa en la alianza con ‘nuevos movimientos sociales’ (feminismo, antirracismo, multiculturalismo y LGBTQ), con representantes de sectores económicos de alta tecnología ‘simbólica’ y basados en los servicios (Wall Street, Silicon Valley, medios de comunicación e industrias culturales, etc.)” (*ibid*, p. 78).

Fraser también explica lo que esto significa para los que no pertenecen a los grupos sociales privilegiados por estas transformaciones, cuyas necesidades y exigencias no coincidían con los reclamos a favor de la “diversidad”, del “multiculturalismo” y de los “derechos de la mujeres”, en resumen, los que pertenecen a los grupos de los “perdedores del bonito nuevo mundo cosmopolita” solamente les queda notar que los políticos que promueven la “diversidad”, el derecho al aborto y los derechos de la mujeres son los mismos que forjan “el debilitamiento de los sindicatos, la disminución de los salarios reales, la precarización del trabajo y la disminución de los ingresos suficientes de un solo asalariado en favor de la ‘familia de dos asalariados’” (*ibid*, p. 80).

Los argumentos de Fraser son parte de muchos intentos de explicar los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 que llevaron a Donald Trump por primera vez a la Casa Blanca. En repetidas ocasiones se ha recriminado a las personas que votaron por Trump debido a su supuesta “personalidad autoritaria” (Abromeit, 2022). Pero la estrategia de conjeturar cuáles fueron los motivos de los votantes que, a pesar de ser tradicionalmente la clientela de los partidos de izquierda, puede no ser solamente equivocada, sino injusta, ya que convierte a los miembros de estos estratos en objetivos de ataques “moralistas” de los supuestos “progresistas” (véase Fraser, 2017, p. 83).

¿Por qué los partidos de izquierda ya no son opciones para los que votan por Trump o por partidos de derecha en otros países? Según Fraser la respuesta es la “ausencia de una izquierda real” (*ibid*, p. 83). Respecto a Estados Unidos, ella constata que no existe una “narrativa de izquierdas que combina las quejas legítimas de los votantes de Trump con una crítica fundamental a la economía impulsada por el mercado financiero, por un lado, y una comprensión antirracista, antisexistista y antijerárquica de la emancipación, por otro” (*ibid*, pp. 83-84).

Pero actualmente es posible pensar que el refortalecimiento de las opciones políticas abiertamente de derecha, incluso de la extrema derecha, no sólo obedece a un desdibujamiento de la izquierda, sino también al agotamiento de las opciones neoliberales. Lo que se empieza a manifestar de manera cada vez más alarmante son las tendencias políticas autoritarias que pretenden derrumbar las

estructuras democráticas debilitadas por las políticas neoliberales de una vez para siempre.

Neoliberalismo y autoritarismo en contra de las universidades

En las ciencias políticas la tendencia actual hacia nuevas formas políticas claramente autoritarias se llama *backsliding*. Stephan Haggard y Robert R. Kaufman lo definen así: “Por *backsliding* entendemos la erosión progresiva de las instituciones, reglas y normas democráticas que resulta de las acciones de gobiernos debidamente elegidos, normalmente dirigidos por un líder autocrático. Aunque el *backsliding* no llega al autoritarismo absoluto, en algunos casos se ha producido una regresión. La democracia se consumía a sí misma” (Haggard y Kaufman, 2021, p. 1).

La naturaleza de este tipo de regímenes ya está contenida en esta cita: se trata de regímenes autoritarios en los que sobresale un “líder autocrático”. La centralidad de estos líderes autocráticos resulta de y reproduce una situación de extrema “polarización política” (*ibid*, p. 2). Esto significa que la “culturalización” (Reckwitz, 2017) juega un papel importante. En otras palabras: es el énfasis en cultura e identidad (en vez de temas y problemas que conciernen a toda la sociedad, por ejemplo, el tema de la distribución justa de los poderes económicos y políticos) que favorece a líderes autoritarios “carismáticos” que se destacan por sus habilidades performativas. Si una de las virtudes de la democracia es la disposición a la deliberación entre grupos e intereses diversos, la tendencia actual es no hacer concesiones e impulsar aparentemente posiciones radicales. Es como si la experiencia de la impotencia de los ciudadanos se compensara por la prepotencia de sus líderes simulando, de esta manera, una agencia política auténtica.

Es importante destacar los aspectos “culturales” de estos procesos que se revelan, no en última instancia, a través de los discursos y de las estrategias performativas de los líderes autoritarios y de sus seguidores. A reserva de explicar con más detalle lo que significa, se puede resumir en que estas estrategias discursivas y performativas se destacan por un carácter extremadamente agresivo, discursos cargados de “violencia simbólica” dirigidos sobre todo en contra de una cultura humanista arraigada en los valores de la Ilustración, así como en contra de las instituciones que claramente deberían representar esta cultura, a saber: las universidades.

Si bien los regímenes neoliberales debilitaron las universidades al introducir mecanismos que finalmente promovieron la precarización de las relaciones laborales en el interior de estas instituciones (por ejemplo: la vinculación de la remuneración a procesos permanentes de control, contratos temporales, el

desmantelamiento de derechos laborales adquiridos, entre otros), los neoliberales “progresistas”, así como las respectivas políticas educativas, siguieron promoviendo la importancia de las universidades, aunque el compromiso con el humanismo¹ se empezaba a cancelar gradualmente. En cambio, parece que los regímenes autoritarios y populistas actuales no solamente entienden que una amenaza importante a sus pretensiones de poder nace naturalmente de las universidades, también expresan su desprecio a estas instituciones en muchos casos de manera muy clara no sólo a través de sus discursos, sino de decisiones políticas que apuntan a un debilitamiento por medio de reducciones presupuestales, etcétera.

La tesis que aquí se quisiera explorar es la siguiente: la continuidad entre la fase neoliberal y la actual, abiertamente autoritaria, radica, en última instancia, en el desmantelamiento –primero de manera enmascarada pero paulatina, después de manera más acelerada y sin tapujos– de una cultura humanista y sus formas de institucionalización en las universidades.

El regreso de los monstruos y su función antihumanista

En un artículo de 1939, Max Horkheimer señalaba que el auge de los movimientos fascistas ponía de manifiesto que uno de los cambios clave en la transformación de la sociedad burguesa liberal hacia el fascismo era que la injusticia cimentada en esta sociedad ya no se entendía como un resultado del mercado –es decir, como consecuencia de condiciones estructurales anónimas–, sino que ahora se manifestaba descaradamente como consecuencia de las acciones de “personajes inhumanos [que] disponen de la gente” (Horkheimer, 1988, p. 323). En aquella época, era sobre todo el personaje de Hitler quien se había convertido en epítome de todos los “personajes inhumanos”. Hoy día, una multitud de tales figuras asumen el protagonismo de políticas marcadas por el –arriba mencionado– autoritarismo, una y otra vez Trump, pero también Milei, Orban, Putin, entre otros.

Según Horkheimer la función de estos personajes radica, antes que nada, en lo que representan. El objetivo principal de estos personajes es comunicarles a las “masas” que no son otra cosa que “objetos de dominación” (Horkheimer, 1988, p. 312). Entonces, como ahora, la aparición de los “personajes inhumanos” debe entenderse ante todo como una corrección en la comunicación del poder. La ilusión de que se trata del mercado, incluso de la sociedad, debe ser contrarrestada con todo el rigor posible por la demostración de la concentración total del poder en el Estado ejecutado a través de las manos de un personaje “desquiciado” (Grimson, 2024).

En su ensayo de 1939, Horkheimer advierte que el fascismo no sólo era antihumanista de facto, sino que su brutalidad inhumana se puede entender como una suerte de gesto dirigido en contra del humanismo o, por así decirlo: “en la reproducción de la inhumanidad se confirma que la vieja humanidad y la religión y toda la ideología liberalista ya no tienen ningún valor. La totalidad aún tiene que abolir la mala conciencia. La piedad es realmente el último pecado” (Horkheimer, 1988, p. 329).

La brutalidad de los gestos ha vuelto a la política. La motosierra de Milei, pero también las fantasías de Trump de convertir la Franja de Gaza en un lucrativo proyecto inmobiliario tras el desplazamiento de millones

y el asesinato de decenas de miles de personas, al igual que sus políticas antinmigrantes, expresan en última instancia un desprecio por la humanidad que no deja lugar a dudas de que el objetivo principal es ahuyentar cualquier sospecha de que el capitalismo pudiera fusionarse con una cultura verdaderamente humana que el liberalismo todavía cultivaba (Polanyi, 2018 [1934], p. 128). Horkheimer escribe: “el fascismo es la verdad de la sociedad moderna, que se vio afectada por la teoría desde el principio. Fija las diferencias extremas que la ley del valor produjo al final” (Horkheimer, 1988, p. 309).

Los baluartes premodernos que resisten de manera más exitosa a esta ley han sido las religiones, las modernas siguen siendo las universidades, por más debilitadas e infiltradas que estén.

Las ilusiones filantrópicas y la complicidad de las universidades

El concepto del *backsliding* solamente tiene sentido si en algún momento hemos sido convencidos de que los últimos 30 años han representado algo así como una consolidación democrática (“tercera ola de democratización”) celebrada prematuramente incluso como “fin de la historia” desde la década de 1990. Simultáneamente, respecto a las universidades, la embestida actual en su contra, así como en contra de su humanismo, puede activar una reacción escandalizadora solamente cuando pensamos que estas instituciones han acompañado realmente la consolidación democrática con los recursos de una cultura humanista necesaria. En realidad, ambas presunciones son equivocadas. La idea de que las últimas décadas representen la consolidación de la democracia es vista actualmente como ilusión (Reckwitz, 2019). No obstante, el estado de nuestras universidades durante la época neoliberal se debe revisar de manera crítica.

Asimismo, hay que recordar que lo que caracteriza a la época neoliberal ha sido más que nada una política en detrimento de los derechos y de las condiciones de la clase trabajadora y, al mismo tiempo, del surgimiento de una nueva clase dominante, que Michael Lind llama “overclass”, que amplifica sus pretensiones de poder, tratando de esconderse atrás de una máscara humanitaria y filantrópica. Lind insiste que esta nueva élite actúa haciéndose valer de los consejos de Maquiavelo combinando el ejercicio de la dominación “force” (*sforza*) y “fraud” (*fredo*) (véase Lind, 1996, p. 364). La “fuerza” resulta justamente de la concentración clásica del poder económico y político, mientras que el “fraude” o “engaño” consiste en estrategias ideológicas complejas en las que las universidades juegan un papel fundamental. Aquí se presentan dos diagnósticos:

El primero: Michael Lind ha demostrado cómo procesos de aprendizaje que se extienden durante décadas producen nuevas ideologías de dominación, es decir, engañan a sus potenciales críticos. Esto funciona en Estados Unidos a través de una vinculación a la narrativa del “sueño americano” (“de lavaplatos a millonario”), cuya tesis central es que no existe ningún conflicto de clases y que principalmente todos tienen la posibilidad de subir en la escalera social. Como, obviamente, es muy difícil sostener la narrativa

de una sociedad moderna sin conflictos sociales, el conflicto que sí es asumido es el racial, que cuando se antepone al de clase, este último desaparece cada vez más de los debates políticos. Al mismo tiempo, el conflicto racial recibe cada vez más prioridad y la atención, tanto mediática como política, sugiere que existen esfuerzos reales por resolverlo. Por así decirlo, como el racismo es más difícil de cuantificar que el conflicto de clases, a la política en el poder le conviene más abordarlo, ya que permite que la pura retórica o gestos simbólicos sugieran que se está tratando de superar el problema.

En la década de 1960, la política de “preferencia racial” (más tarde la de “acción afirmativa”) pretendió que el tema del conflicto racial realmente había llegado a las agendas políticas. Poco a poco, la imagen de cosmopolitismo, tolerancia y multiculturalismo se extendió y el hecho de que la “cuestión social” se intensificara no le restó importancia. Lind escribe: “en la práctica, la preferencia racial significa una representación categórica dentro de cada clase” (*ibid*, p. 426).

Pero de esta manera las diferencias reales de clase ya no solamente no se cuestionan, sino que se confirman implícitamente. La movilidad social, el elemento más importante del sueño americano, no se promueve. Al contrario: al caer en la ideología de la nueva “overclass”, incluso la izquierda –primero en Estados Unidos, aunque después también en el resto del “mundo occidental”– abandona gradualmente la exigencia de una sociedad radicalmente diferente, enfocada cada vez más en temas de identidad o “culturales”.

El segundo: la voluntad de la izquierda académica de emular el “giro cultural” ha tenido oportunas consecuencias institucionales, especialmente en las universidades (cf. Lilla, 2017). Aparte de los criterios de política de cuotas en los procesos de contratación académica, se están creando nuevas asignaturas. Por ejemplo, los “estudios étnicos” (*ethnic studies*), los “estudios negros” (*black studies*) o los “estudios *queer*” (*queer studies*) están en auge, como ya observó Richard Rorty en la década de 1990. Ahora bien para enfatizar el hecho de que los temas “clásicos” de la izquierda ya no parecen interesar a la academia estadounidense, a pesar que la vigencia temática no ha disminuido, Rorty escribió: “nadie está creando un programa de ‘estudios sobre desempleados’, ‘estudios sobre personas sin hogar’ o ‘estudios sobre parques de *trailer*’, porque los desempleados, las personas



sin hogar y los residentes de parques de *trailer* no son ‘otros’ en el sentido pertinente” (Rorty, 1998, p. 80).

Las clases bajas, huérfanas política e intelectualmente –entre las que se encuentran personas de orígenes étnicos o religiosos muy diversos, personas de distintas orientaciones sexuales y personas de distintos géneros– apenas son escuchadas. Además, cada vez encuentran menos resonancia en las instituciones académicas que en algún momento se destacaron por defender la causa de las clases precarizadas (tanto de las clases obreras y, sobre todo en América Latina, campesinas).

Con estas reflexiones, Rorty quiere llamar la atención sobre el hecho de que la autocomprensión de la izquierda se ha transformado de manera significativa en los últimos 40 o 50 años y que las universidades juegan un papel importante en esta recalibración. Sin embargo, enfatiza que estas transformaciones de la izquierda no son el resultado del “fin del socialismo realmente existente”. Se trata más bien de procesos vinculados a transformaciones culturales más amplias a partir de la década de 1960 sobre todo en Estados Unidos.

Es en ese país en el cual se manifiesta un giro de una izquierda “clásica”, orientada normativamente en una sociedad radicalmente diferente, hacia una izquierda que Rorty denomina “izquierda cultural” (*Cultural Left*) (Rorty, 1998, pp. 73). Rorty señala: “esta izquierda cultural piensa más en el estigma que en el dinero, más en las motivaciones psicosexuales profundas y ocultas que en la codicia superficial y evidente” (*ibid*, p. 77). Esto conduce a tres consecuencias:

- a) La “izquierda cultural”, académicamente arraigada, ha dejado de pensar en alternativas socioeconómicas, lo que establece una complicidad con el capitalismo al desviar su potencial crítico hacia temas culturales e identitarios.
- b) Con ello, la izquierda cultural renuncia a pensar en proyectos de una sociedad totalmente diferente.
- c) En este sentido, Rorty también advierte que la mentalidad de la izquierda cultural es compatible con la “institución patriarcal y capitalista del Occidente industrial” (véase *ibid*, p. 79).

Estas afinidades son hoy día mucho más visibles que hace 30 años. Las grandes empresas en la actualidad no solamente producen contenidos culturales, sino que sus ejecutivos practican un estilo más “liberal” y “cosmopolita”, compatible con los valores de los movimientos actuales de las políticas de identidad y de la “izquierda cultural”. Es también en este contexto que el análisis de Rorty gira su atención sobre las élites del capitalismo actual: “la economía mundial pronto será propiedad de una clase alta cosmopolita (*cosmopolitan upper class*) que no tiene más sentido de comunidad con ningún trabajador [...]” (*ibid*, p. 85). Esta “cosmopolitan upper class”, la compara Rorty justamente con la “overclass” de Lind que ya hemos discutido. Es importante recalcar que no se siente amenazada por los valores de la “izquierda cultural”, pero sí por los de una izquierda clásica que exigiría una distribución más justa de los poderes políticos y económicos.

La pregunta es ¿cómo se puede explicar de manera más concreta esta transformación del pensamiento crítico de izquierda y el papel que juegan las universidades norteamericanas?

La recodificación antihumanista del pensamiento crítico a través de las universidades

Entonces, lo que falta es complementar las observaciones de Rorty con un análisis más “institucional”. De esta manera se podría hacer visible la agenda política que empezó a modificar, incluso rediseñar, los contenidos académicos. En el caso de Estados Unidos se puede documentar que instituciones como el Departamento de Estado y la CIA (en español, Agencia Central de Inteligencia) estaban involucradas directamente en el rediseño de las agendas académicas ya durante la Guerra Fría. Es en este periodo en el cual se recodifica desde las universidades el pensamiento de izquierda en un sentido completamente compatible con los imperativos de un capitalismo cada vez más voraz, así como con una geopolítica hegemónica que se basa en última instancia en un poder militar descomunal como el que construyó Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial (véase Jameson, 1991, p. 5).

La idea inicial consistía en repensar la estrategia de lucha en oposición de la izquierda y buscar alternativas más efectivas al macartismo. Mientras la caza de brujas en contra de supuestos socialistas y comunistas que, bajo la responsabilidad del senador Joseph R. McCarthy, involucró a muchos miembros famosos de la comunidad de Hollywood, por medio de realizar prácticas de denuncias y acusaciones falsas, empezaba a provocar reacciones negativas en la opinión pública a nivel internacional, la nueva estrategia ya no sólo trataba de atacar al pensamiento de izquierda de manera frontal, sino a través de la colaboración de una izquierda no-comunista.

De acuerdo con Frances Stonor Saunders, el Departamento de Estado de Estados Unidos trabajaba en esa estrategia en colaboración con algunos intelectuales europeos, entre los cuales se destacaba el escritor de origen húngaro Arthur Koestler. Saunders señala: “de hecho, para la CIA, la estrategia de promoción de la izquierda no comunista iba a convertirse en el fundamento teórico de las operaciones políticas de la Agencia contra el comunismo durante las dos décadas siguientes” (Saunders, 2000, p. 38).

En un libro reciente, el filósofo alemán Hauke Ritz (Ritz, 2024) llega a una conclusión parecida: en la década de 1950, la CIA empezaba a entender que ciertos sectores de la izquierda, en realidad, podrían ser aliados en la “guerra cultural” en contra del socialismo y del comunismo. Solamente habría que entender que las personas con orientaciones izquierdistas eran “personas que soñaban con un mundo mejor y buscaban formas de participar en la construcción de la sociedad” (Ritz, 2024, p. 131). Ritz concluye: “desde el punto de vista de la CIA, simplemente había que ofrecer a estos jóvenes una alternativa a la imagen del mundo tradicional de izquierdas para evitar el peligro de un fortalecimiento del socialismo internacional” (*ibid*).

La pregunta sería cómo captar el potencial de esta izquierda y dirigirlo en contra del socialismo protagonizado por la Unión Soviética, así como



cualquier tipo de crítica radical del capitalismo. También, según Ritz, la solución consistía en desviar el interés hacia “la contradicción de la discriminación racial, la opresión de la mujer, la explotación de la naturaleza, así como tradiciones generalmente anticuadas y represivas [...]” (*ibid*).

Siendo filósofo, Ritz repara con mucho detalle en la recodificación teórica que subyace a estas transformaciones. Enfatiza que en Estados Unidos y en Gran Bretaña se eliminó en las décadas de 1950 y 1960 a Hegel y a Marx de los programas académicos, mientras se trataba de promover el pragmatismo estadounidense y la filosofía analítica (*ibid*, p. 134). Sin embargo, advierte que en Europa estas corrientes filosóficas no lograron implementarse tan fácilmente.

También se observa una estrategia parecida en Francia. En este país aparece, en la década de 1970, una nueva generación de intelectuales, los “*nouveaux philosophes*” que se destacaron por su crítica al marxismo, a la Unión Soviética y a la filosofía de la historia hegeliana (véase Ritz, 2024, p. 134). Ritz cita un documento de la CIA de 1985 que recién ha sido desclasificado (CIA, 2016). El documento, que se puede leer como una crónica de la autocrítica del pensamiento de la izquierda académica, resalta que el cambio en la actitud hacia la Unión Soviética coincide con la publicación de *Archipiélago Gulag* de Aleksandr Solzhenitsyn en 1975 (*ibid*). André Glucksmann y Bernard-Henry Levy son señalados como representantes del grupo de los “nuevos filósofos” que denunciaron la “ceguera de la izquierda” por no haber reconocido los peligros del pensamiento marxista y de la Unión Soviética (*ibid*).

Sin embargo, Ritz sigue insistiendo que la recodificación “teórica”, que también se nota en Francia, traza la línea del desplazamiento de un pensamiento orientado en el eje Hegel-Marx hacia un pensamiento centrado en la obra de Friedrich Nietzsche. A Nietzsche –lo ve Ritz– como un pensador ultraconservador que no solamente escribía en contra del cristianismo, sino del socialismo al que entendía como una suerte de cristianismo secularizado (Ritz, 2024, p. 137). De las diferentes fases de interpretación de la obra de Nietzsche comenta Ritz sobre todo la segunda y la tercera. Como

protagonista de la segunda fase menciona a Karl Löwith y su libro *De Hegel a Nietzsche* que se publicó en 1949 en Estados Unidos.

Más importante para nuestro contexto es, sin embargo, la tercera fase de la interpretación de Nietzsche, porque coincide con la apropiación de las ideas de Nietzsche por la izquierda y la extirpación de las raíces ilustradas de esta: “mientras la izquierda europea se había referido principalmente a Marx y Hegel, había representado valores surgidos de la Ilustración y el humanismo y que a su vez podían remontarse al cristianismo” (*ibid*, p. 141); la reorientación del pensamiento de la izquierda hacia Nietzsche significa un alejamiento, incluso un rechazo a esta tradición.

Ahora bien, la “institucionalización del programa de Nietzsche” en y a través de las universidades en los países occidentales se puede entender como un movimiento determinado en contra del humanismo ilustrado. Además: “[p]aralelamente, se observa un cambio en la imagen del ser humano”, lo que da lugar a una imagen claramente negativa. En lugar de centrarse en la idea del ser humano que se arraiga en el humanismo, “el lado destructivo, irracional e impredecible del ser humano se ha convertido cada vez más en el centro de la atención pública” (Ritz, 2024, p. 152).

Pero, como se ha visto, esta imagen negativa del ser humano es no sólo promovida desde la década de 1970 a través discursos y debates firmemente institucionalizados en nuestras universidades e instituciones académicas, sino que coincide actualmente con el antihumanismo de las políticas autoritarias y sus “personajes inhumanos” que parecen acelerar la destrucción de los reductos del humanismo que “todavía” se resisten a desaparecer desde nuestras universidades.

La defensa necesaria del humanismo y el papel de las universidades

Puede decirse que la ventaja de la situación actual, en la que las políticas autoritarias revelan su verdadero rostro, es que el engaño resulta más difícil. Está claro que las políticas actuales persiguen sobre todo un objetivo: darle el tiro de gracia a una civilización humanista, debilitada por la reprogramación de las agendas académicas que ha logrado, de manera muy exitosa, engañar incluso a contingentes significativos de una intelectualidad de la izquierda. Desde esta perspectiva, la “izquierda cultural” (Rorty) y sus manifestaciones académicas más importantes, persiguen, sin darse cuenta, los mismos objetivos que las nuevas políticas autoritarias y sus “personajes inhumanos”, a saber: afirmar y justificar un sistema capitalista que no es solamente incompatible con la democracia, sino que sigue incidiendo de manera cada vez más descarada en el quehacer de las universidades incluso públicas.

Quisiera, para concluir, tratar de sondear cuáles son los retos actuales para las universidades. Si recordamos que la categoría “universidad” se distingue de otras instituciones de educación superior (por ejemplo, como los institutos tecnológicos) precisamente por su compromiso con un programa humanista y si, como se ha visto, las tendencias políticas, sociales y culturales actuales se destacan –no en última instancia–, por su despliegue coordinado y en complicidad con ciertos sectores de la izquierda en contra

del humanismo, puede pensarse que el papel actual de las universidades debería consistir en el rescate y el refortalecimiento de una agenda humanista, que parte de la resistencia a las embestidas en su contra. En este sentido, resaltaré los siguientes puntos.

- 1) Humanismo se basa en un concepto enfático de “humanidad”. Este concepto se puede entender en dos sentidos: primero, como el conjunto empírico de todos los seres humanos, segundo, como lo que define a este conjunto normativamente, en cuanto a organizar la vida colectiva (véase Rösen, 2020, p. 64-65). Esto no significa que el individuo se pierda en el colectivo. Pero tampoco que el individuo y sus intereses particulares representen el núcleo normativo del humanismo. Más bien, que la antropología del humanismo entienda al ser humano en su condición relacional.

En este sentido el humanismo es antropocéntrico. Aunque al definirlo a partir de las relaciones que los seres humanos establecen entre ellos, así como con el mundo no-humano, la normatividad se extrae justamente de estas relaciones y no desde los intereses particulares y egoístas de individuos o grupos.

- 2) Existen muchas maneras de pensar estas relaciones en un sentido normativo. Pero cabe la posibilidad que la más convincente es la que encontramos en la obra de Immanuel Kant: “ahora bien, el hombre, considerado como persona, es decir, como sujeto de una razón práctico-moral, está situado por encima de todo precio; porque como tal (homo noumenon) no puede valorarse sólo como medio para fines ajenos, incluso para sus propios fines, sino como fin en sí mismo, es decir, posee una dignidad (un valor interno absoluto), gracias a la cual infunde respeto hacia él a todos [...]” (Kant, 2017 [1797], p. 214; *cit. en*: Rösen, 2020, p. 67).

Lo que hace a esta articulación tan valiosa es que no solamente se limita a proyectar un ideal (el de la dignidad de cada individuo), también advierte un problema, que a Kant le ha de haber quedado claro ya en su época, a saber: el peligro de que los seres humanos sean reducidos a medios para los fines de otros. Es decir, es posible entender esta famosa fórmula de Kant, que para muchos resume el humanismo ilustrado (véase Rösen, 2020, p. 67), justamente como resultado de una *crítica social*, aunque todavía muy intuitiva, de las sociedades modernas. Como se dijo en otro lugar: el humanismo en cuanto a crítica social se llama “humanismo crítico”, cuando esta crítica es informada por un programa de investigación social crítica (Kozlarek, 2024).

- 3) Asimismo, es importante resaltar que el aspecto de la crítica social define el ideal educativo humanista. Esto significa, en primer lugar, que una educación humanista va más allá de una instrucción en los “derechos humanos”. Se trata más bien de un proceso a través del cual los individuos desarrollan una personalidad que forja no sólo una conciencia de la dignidad propia, sino de los demás y, sobre todo, que esta dignidad es posible en las relaciones con otros seres humanos y el mundo no humano. Rösen lo expresa en las siguientes palabras: “la

cualidad humano-universal y universalizante del ser humano se concibe antropológicamente sólo como una posibilidad; su realización está ligada a la condición de un proceso individual y al mismo tiempo socialmente mediado; la categoría de la ‘formación’ (*Bildung*) es característica de este proceso” (*ibid*, p. 67).

- 4) Pero a esta comprensión habrá que añadir dos acotaciones. No cabe duda de que el ideal y las prácticas de la *Bildung* humanista quedaron diezmados en el proceso de la neoliberalización que no se detuvo ante las puertas de las universidades. Como Wendy Brown argumenta: las universidades se convirtieron en una suerte de fábricas de “capital humano” para los mercados laborales (Brown, 2015, capítulo VI). El objetivo ya no es la *Bildung* de personas que “maximizan” su calidad humana y que desarrollan las competencias de forjar una sociedad verdaderamente humana, sino la adaptación de los individuos a los imperativos de un capitalismo cada vez más penetrante.

Dicho de otra manera: el ideal humanista de la *Bildung* se topó con las ambiciones de maximizar el poder económico y político a través de las instituciones. Theodor W. Adorno observó ya en la década de 1950 en una famosa crítica de la situación de la *Bildung*: “la configuración de las condiciones choca con los límites del poder; incluso en la voluntad de organizarlas de forma humana, el poder sobrevive como principio que impide la reconciliación” (Adorno, 1997, p. 96-87). El problema con el cual cualquier humanismo tiene que lidiar hoy día es la penetración del poder económico y político firmemente institucionalizado hasta en las universidades públicas y supuestamente autónomas.

- 5) Pero las universidades son al mismo tiempo aquellas *instituciones* que no solamente engendran prácticas educativas por instrucciones del poder económico o político para la sociedad, sino que lo hacen incorporando, como se ha visto, un elemento esencial: la *crítica* social arraigado en el humanismo. Dicho de otra manera, el papel crucial de las universidades en las sociedades modernas radica en su capacidad de administrar los recursos normativos más allá de cualquier imperativo institucional. Este es el verdadero significado de la autonomía de las universidades.
- 6) Se puede decir entonces que la tarea humanista de la universidad no sólo se limita a proporcionarles a los individuos un bagaje técnico o cultural humanista, tampoco se reduce a la crítica social, sino, en última consecuencia, incide en la construcción de una sociedad verdaderamente humana. Es una institución que cuestiona a las instituciones, un poder que crítica al poder. Si las universidades lograsen tomar conciencia nuevamente de esta misión, vislumbrarían las contradicciones de sus propias realidades. De esta manera se pueden convertir de nuevo en centros de una crítica social necesaria, orientada al humanismo, a partir del cual se daría el impulso para la creación una sociedad verdaderamente humana, indispensable en los tiempos de los nuevos autoritarismos abiertos.

Nota

1. Cabe recordar que el modelo de formación superior que llamamos “universidad” es humanista por excelencia. Un compromiso institucional esencial comprende un eje importante de las “humanidades” que *deben* complementar a la formación científica y técnica, cuyo objetivo es, en última instancia, fomentar el desarrollo de las calidades “humanas” en cada individuo al máximo.

Referencias

- Abromeit, J. (2022). Frankfurt School Critical Theory and the Persistence of Authoritarian Populism in the United States. En Manuel Clemens y Thorben Pätke y Marc Petersdorff (Eds.) (2022). *Die Wiederkehr des autoritären Charakters. Transatlantische Perspektiven* (pp. 43-69). Wiesbaden: Springer.
- Adorno, T. W. (1997). Theorie der Halbbildung. En Theodor W. Adorno (1997). *Gesammelte Schriften. Soziologische Schriften I*. Vol. 8 (Ed. Rolf Tiedemann) (pp. 93-121). Fráncfort/M.: Suhrkamp.
- Blühdorn, I. (2013). *Simulative Demokratie. Neue Politik nach der postdemokratischen Wende*. Berlín: Suhrkamp.
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Central Intelligence Agency [CIA] (2016 [1985]). France: Defection of the Leftist Intellectuals. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp86s00588r000300380001-5> (última revisión: 20 de julio 2025).
- Crouch, C. (2004). *Post-Democracy*. Cambridge, Malden: Polity.
- Davies, W. y Nicholas G. (2021). Post-Neoliberalism. An Introduction. *Theory, Culture & Society*, 38(6), pp. 3-28.
- Fraser, N. (2017). Progressive neoliberalism versus reactionary populism: A Hobson's choice. En Heinrich Geiselberger (Ed.) (2017). *The Great Regression* [epub] (pp. 128-148). Cambridge y Malden: Polity Press.
- Grimson, A. (Ed.) (2024). *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hayek, Friedrich A. von (2004 [1944]). *Der Weg zur Knechtschaft* (Ed. Manfred E. Streit). Tübingen: Mohr Siebeck.
- Horkheimer, M. (1988 [1935]). Die Juden und Europa. En Max Horkheimer. *Gesammelte Schriften, Band 4: Schriften 1936-1941* (pp. 308-331). Fráncfort/M.: Fischer.
- Jameson, F. (1991). The Cultural Logic of Late Capitalism. En Fredric Jameson, *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism* (pp. 1-54). Durham: Duke University Press.
- Kant, I. (2017 [1797]). *La metafísica de las costumbres*. epub r1.0/Titivillus.
- Haggard, S. y Robert R. K. (2021). *Backsliding*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kozlarek, O. (2024). *The Critical Humanism of the Frankfurt School as Social Critique*- Lanham/Boulder/ New York/London: Lexington Books.
- Lilla, M. (2017). *The once and future liberal: After identity politics*. New York: Harper Collins.
- Lind, M. (1996). *The Next American Nation. The New Nationalism and the Fourth American Revolution* [epub]. New York: Simon & Schuster.
- Polanyi, K. (2018 [1934]). Fascism and marxism. En Polanyi, K. y Cangiani, M. y Thomasberger, C. (Eds.). *Economy and Society: Selected Writings* (pp. 125-129). Cambridge: Polity.
- Reckwitz, A. (2017). *Die Gesellschaft der Singularitäten. Zum Strukturwandel der Moderne*. Berlín: Suhrkamp.
- Reckwitz, A. (2019). *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne*. Berlín: Suhrkamp.
- Ritz, H. (2024). *Vom Niedergang des Westens zur Neuerfindung Europas*. Wien: Promedia.
- Rorty, R. (1998). *Achieving our Country. Leftist Thought in Twentieth-Century America*, Cambridge. Mass/ London: Harvard University Press.
- Rüsen, J. (2020). *Menschsein. Grundlagen, Geschichte und Diskurse des Humanismus*. Berlín: Kadmos.
- Saunders, F. S. (2000). *Who Paid de Piper: The CIA and the Cultural Cold War*. New York: The New Press.
- Thompson, M. J. (2025). Cybernetic Society and the Demise of Democracy. *Critical Sociology*, 51(4-5), pp. 955-970.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: Public Affairs.

Situação atual da educação superior no Brasil

PAULO CÉSAR MONTAGNER

Reitor da Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP)

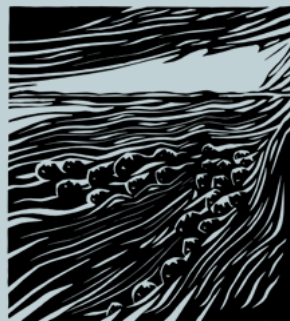
9 de outubro, 2025.

Bom dia a todas as pessoas presentes neste encontro da União de Universidades da América Latina e do Caribe (UDUALC). É uma honra ser convidado a falar nesta oportunidade sobre a atual situação da educação superior brasileira.

Sou Paulo César Montagner, reitor da Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Início minha fala saudando o professor Jorge Calzoni, presidente da UDUALC e reitor da Universidad Nacional de Avellaneda, e o doutor Roberto Escalante, secretário geral da UDUALC, em nome dos quais cumprimento a todas as autoridades presentes. Um cumprimento especial também às reitoras e reitores com quem divido essa mesa: a profa. Zully Vera, reitora da Universidad Nacional de Asunción, Paraguai; a profa. Marisol Durán, reitora da Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile; o professor Héctor Cancela, reitor da Universidad de la República, Uruguai; e o professor Franco Bartolacci, reitor da Universidad Nacional del Rosario.

Início meus comentários com uma breve caracterização do sistema de ensino superior brasileiro. O Brasil conta hoje com um enorme conjunto de instituições dedicadas à formação em nível superior: são 69 universidades federais, 43 universidades estaduais (categoria em que a UNICAMP se insere por ser universidade do estado de São Paulo) e 70 instituições municipais de ensino superior. Somam-se a essas mais de 2.200 instituições privadas.

Esses números significativos refletem o tamanho da população brasileira, hoje superior a 212 milhões de pessoas, dos quais 23% (ou 48,5 milhões) são jovens entre 15 e 29 anos.



Colegas latino-americanos certamente compreendem os enormes desafios que todos os nossos países atravessaram para constituir os seus sistemas de ensino superior. Estes, muitas vezes sub financiados e sujeitos a instabilidades, como é também comum no Brasil, ainda assim produzem feitos impressionantes. No Brasil, temos atualmente 10,2 milhões de estudantes matriculados em cursos superiores - destes, cerca de 20% em instituições públicas e o restante em instituições privadas de ensino superior.

Apoiada principalmente nas instituições públicas, a ciência brasileira tem contribuído, nos últimos cinco anos, entre 2,4% e 3% da produção científica global, segundo dados da editora Elsevier. Esses números colocam o Brasil, a 10ª economia do mundo, na 13ª posição do ranking global de produção científica. Esses resultados, de forma alguma desprezíveis, foram obtidos a partir de políticas públicas construídas ao longo de décadas, muitas vezes ameaçadas por crises, mudanças governamentais ou, mais recentemente, ataques à ciência e às instituições públicas.

Não obstante, nas últimas duas décadas vivemos uma notável expansão e diversificação do sistema universitário brasileiro: novos campi, novos cursos, programas de interiorização e políticas de promoção da diversidade, a inclusão e a permanência estudantil, transformaram o perfil das nossas instituições.

O acesso ao ensino superior deixou de ser privilégio de poucos para tornar-se um direito de muitos, embora ainda não de todos, graças a políticas públicas como o Prouni, o FIES e, de modo especial, a política de cotas, que alterou profundamente o perfil do corpo discente de nossas universidades. As universidades hoje começam a refletir mais adequadamente as características sociodemográficas de nosso país. Mais do que justiça social, a sinergia entre diferentes perspectivas e saberes dentro do ambiente universitário é potente motor de avanço do conhecimento, da inovação e da transformação social.

Mas a expansão do acesso e a interiorização do ensino superior trouxe também novos desafios estruturais. Persistem desigualdades regionais, diferenças de financiamento entre instituições e uma crescente assimetria entre o setor público e o privado, sobretudo em termos da oferta de vagas nos cursos de graduação.

A sustentabilidade da educação superior pública continua a ser um dos nossos maiores desafios. O financiamento das universidades federais e estaduais tem sido marcado por contingenciamentos, cortes e imprevisibilidades orçamentárias que fragilizam o planejamento institucional. No caso das universidades federais, por exemplo, o orçamento para investimentos em infraestrutura e material permanente caiu cerca de 80% desde 2014.

A autonomia universitária, garantida pela Constituição de 1988, muitas vezes é ameaçada pela escassez de recursos e pela dependência a decisões políticas de curto prazo.

É importante recordar que a universidade pública brasileira é responsável pela maior parte da pesquisa científica e tecnológica do país – cerca de 95% da produção nacional. Quando uma universidade deixa de investir, não é apenas um curso que se perde: é uma parte do futuro nacional que se interrompe.

Para além dos desafios associados às condições financeiras, as universidades se veem forçadas a se posicionar contra ataques que têm como alvo a própria ciência.

Vivemos nos últimos anos uma crise global de confiança na ciência, alimentada por desinformação e discursos anticientíficos. O Brasil, infelizmente, não ficou imune a esse fenômeno.

As universidades, que sempre foram lugares de produção de novos conhecimentos, de reflexão e de crítica, passaram a ser sistematicamente atacadas. Sua legitimidade social tem sido questionada. Superar essa crise exige mais do que defesa institucional - exige reconexão com a sociedade. Nossa experiência durante a pandemia de covid19 mostrou a importância da ciência e das instituições públicas e privadas na construção de condições de resiliência e no enfrentamento de uma catástrofe que levou a vida de mais de 700 mil brasileiros e brasileiras.

É preciso aproximar o conhecimento científico das comunidades, das escolas, dos governos locais e dos movimentos sociais para garantir também a resiliência das próprias universidades, esses territórios vivos de cidadania, diálogo e transformação.

As parcerias internacionais são à sua vez fundamentais para construir instituições de ensino superior resilientes, viabilizadas por redes como a UDUALC. Essas parcerias devem ser pautadas pelas importantes competências científicas presentes em nossa região e devem apontar para respostas aos desafios compartilhados dentro de nossa região. Para a América Latina e o Caribe, e para o Brasil, a internacionalização deve ser solidária e emancipatória – pautada pela cooperação acadêmica, pela diplomacia científica e pelo fortalecimento das redes Sul-Sul.

A universidade brasileira tem muito a oferecer: sua experiência de inclusão, sua capacidade de resistência, sua criatividade institucional. Precisamos reafirmar nossa soberania intelectual participando dos grandes debates globais sem abrir mão de nossas especificidades culturais e sociais. Esse aí é também um grande desafio.

Nossa região tem muito a ensinar ao mundo. E nossas universidades têm um papel fundamental aí.

A universidade deve ser espaço de criação, mas também de cuidado; de rigor científico, mas também de escuta e acolhimento; de excelência, mas também de compromisso social; de conexão com a fronteira do conhecimento global, mas também como agente de transformação local com impacto sensível nos territórios em que atua.

Devemos formar profissionais competentes, mas, sobretudo, pessoas críticas, éticas e solidárias – capazes de compreender o mundo e transformá-lo. Como disse Darcy Ribeiro, “a crise da educação no Brasil não é uma crise: é um projeto”. Cabe a nós fazer da universidade um contra-projeto, o projeto da esperança, da inteligência e da reinvenção de nossa região.

Caras amigas, caros amigos. A conjuntura atual é desafiadora. Nossas universidades brasileiras, apesar de tantas dificuldades, continuam a cumprir sua fundamental missão civilizatória. Nossa tarefa envolve a construção de rotas para futuros melhores, para utopias viáveis.

A UDUALC é fórum privilegiado para pensarmos, juntos, nesses caminhos. Agradeço pela oportunidade de participar desse debate.

Recebam uma afetuosa saudação da UNICAMP.

Situación actual de la educación superior en Brasil

PAULO CÉSAR MONTAGNER

Comienzo mi discurso saludando al profesor Jorge Calzoni, presidente de la UDUALC y rector de la Universidad Nacional de Avellaneda, y al doctor Roberto Escalante, secretario general de la UDUALC, en cuyo nombre saludo a todas las autoridades presentes. Un saludo especial también para los rectores con quienes comparto esta mesa: profesora Zully Vera, rectora de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay; profesora Marisol Durán, rectora de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile; profesor Héctor Cancela, rector de la Universidad de la República, Uruguay; y el profesor Franco Bartolacci, rector de la Universidad Nacional de Rosario.

Brasil cuenta actualmente con una amplia gama de instituciones dedicadas a la educación superior: 69 universidades federales, 43 universidades estatales (la categoría que incluye a la UNICAMP, como universidad del estado de São Paulo) y 70 instituciones municipales de educación superior, que además suman más de 2,200 instituciones privadas.

Estas cifras significativas reflejan el tamaño de la población brasileña, que actualmente supera los 212 millones de personas, de las cuales el 23% (o 48.5 millones) son jóvenes de entre 15 y 29 años.

Son enormes los desafíos que todos nuestros países han enfrentado para establecer sus sistemas de educación superior. Estas instituciones, a menudo con financiación insuficiente y sujetas a la inestabilidad, como también es común en Brasil, alcanzan logros impresionantes.

Actualmente tenemos 10.2 millones de estudiantes matriculados en programas de educación superior, de los cuales aproximadamente 20% están en instituciones públicas y el resto en privadas. Con el apoyo principal de instituciones públicas, la ciencia brasileña ha contribuido entre 2.4% y 3% de la producción científica mundial en los últimos cinco años, según datos de la editorial Elsevier. Estas cifras sitúan a Brasil, la décima economía más grande del mundo, en el puesto 13 del ranking mundial de producción científica. Estos resultados, nada desdeñables, se lograron gracias a políticas públicas desarrolladas durante décadas, a menudo amenazadas por crisis, cambios de gobierno o, recientemente, ataques a la ciencia y a las instituciones públicas. Sin embargo, en las últimas dos décadas hemos experimentado una notable expansión y diversificación del sistema universitario brasileño: nuevos campus, nuevos programas,

programas nacionales y políticas que promueven la diversidad, la inclusión y la retención estudiantil han transformado el perfil de nuestras instituciones.

El acceso a la educación superior ha dejado de ser un privilegio para unos pocos y se ha convertido en un derecho para muchos, aunque todavía no para todos, gracias a políticas públicas como Prouni, FIES y, especialmente, la política de cuotas, que ha alterado profundamente el perfil del estudiantado universitario. Hoy en día, las universidades comienzan a reflejar con mayor precisión las características sociodemográficas de nuestro país. Más que la justicia social, la sinergia entre las diferentes perspectivas y conocimientos dentro del entorno universitario es un poderoso impulsor del avance del conocimiento, la innovación y la transformación social.

Sin embargo, la expansión del acceso y la expansión de la educación superior en el país también han traído consigo nuevos desafíos estructurales. Persisten las desigualdades regionales, al igual que las diferencias de financiamiento entre instituciones, y una creciente asimetría entre los sectores público y privado, especialmente en cuanto a la disponibilidad de vacantes en programas de pregrado. La sostenibilidad de la educación superior pública sigue siendo uno de nuestros mayores desafíos. El financiamiento de las universidades federales y estatales se ha visto marcado por restricciones presupuestarias, recortes e imprevisibilidad que socavan la planificación institucional. En el caso de las universidades federales, por ejemplo, el presupuesto para inversiones en infraestructura y equipamiento permanente se ha reducido aproximadamente 80% desde 2014.

La autonomía universitaria, garantizada por la Constitución de 1988, a menudo se ve amenazada por la escasez de recursos y la dependencia de decisiones políticas a corto plazo. Es importante recordar que las universidades públicas son responsables de la mayor parte de la investigación científica y tecnológica del país: aproximadamente 95% de la producción nacional. Cuando una universidad deja de invertir, no solo se pierde un programa: se interrumpe una parte del futuro nacional.

Más allá de los desafíos asociados con las condiciones financieras, las universidades se ven obligadas a posicionarse contra los ataques a la ciencia.

En los últimos años, hemos experimentado una crisis global de confianza en la ciencia, impulsada por la desinformación y la retórica anticientífica. Brasil, lamentablemente, no ha sido inmune a este fenómeno.

Las universidades, que siempre han sido espacios de producción de nuevos conocimientos, reflexión y crítica, han sido objeto de ataques sistemáticos. Su legitimidad social ha sido cuestionada. Superar esta crisis requiere más que una defensa institucional: requiere reconectarse con la sociedad. Nuestra experiencia durante la pandemia de la covid-19 ha demostrado la importancia de la ciencia y las instituciones públicas y privadas para construir



condiciones de resiliencia y afrontar una catástrofe que se llevó la vida de más de 700 mil brasileños.

Es necesario acercar el conocimiento científico a las comunidades, las escuelas, los gobiernos locales y los movimientos sociales para garantizar también la resiliencia de las propias universidades, estos espacios vitales de ciudadanía, diálogo y transformación.

Las alianzas internacionales, posibilitadas por redes como la UDUALC, también son esenciales para construir instituciones de educación superior resilientes. Estas alianzas deben guiarse por la importante experiencia científica presente en nuestra región y deben apuntar a respuestas a los desafíos compartidos. Para América Latina y el Caribe, y para Brasil, la internacionalización debe ser solidaria y emancipadora, guiada por la diplomacia científica, el fortalecimiento de las redes Sur-Sur y la cooperación académica.

Las universidades tienen mucho que ofrecer: su experiencia de inclusión, su resiliencia, su creatividad institucional. Necesitamos reafirmar nuestra soberanía intelectual, participando en los grandes debates globales sin sacrificar nuestras especificidades culturales y sociales. Esto también representa un gran desafío.

Las universidades deben ser espacios de creación, pero también de cuidado; de rigor científico, pero también de escucha y acogida; de excelencia, pero también de compromiso social; de conexión con las fronteras del conocimiento global, pero también como agentes de transformación local con un impacto significativo en los territorios donde operan. Debemos formar profesionales competentes, sobre todo, personas críticas, éticas y compasivas, capaces de comprender el mundo y transformarlo.

Como dijo Darcy Ribeiro, “la crisis educativa en Brasil no es una crisis: es un proyecto”. Nos corresponde, entonces, hacer de la universidad un contraproyecto, un proyecto de esperanza, inteligencia y reinención para nuestra región.

Queridos amigos, la situación actual es desafiante. Nuestras universidades brasileñas, a pesar de tantas dificultades, siguen cumpliendo su misión civilizadora fundamental. Nuestra tarea consiste en construir caminos hacia futuros mejores, hacia utopías viables.

La UDUALC es un foro privilegiado para que consideremos juntos estos caminos. Les agradezco la oportunidad de participar en este debate.

A la luz del Instituto de Investigación Educativa del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, a inicios de 2026 nace una nueva revista semestral, *Cuadernos de educación*.

Muy cordialmente abrazamos este proyecto hemerográfico virtual desde estas páginas, pues confiamos, sin duda alguna, en que se trata de un esfuerzo por contribuir al estudio del fenómeno pedagógico en nuestro país.

Desde aquí siempre invitaremos a su revisión atenta y abierta:

<https://iie.cucea.udg.mx/revista>



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco





... se amaban látricamente, como dos espejos colocados de frente, llenos de luz, o sombra; ya limpios, ya empañados; ya —como comprobé después— hechos puros añicos.

Sergio Fernández. "Las meninas".

j
os
fle
re





Más Mono en universidades mexicanas

Luego de que, a lado de estudiantes de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, en el marco de la VII Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios, a fines de agosto de 2025, el maestro Alejandro *Mono* González y su incansable afán de promover su muralismo, que llama arte de la marginalidad, llegó al Casco de Santo Tomás a continuar con su labor.



Por segunda ocasión en el año, y, por qué no decirlo, en su paso dejando huellas por el mundo, el chileno Mono González, Premio Nacional de las Artes Plásticas en Chile 2025, aceptó la invitación de levantar otro mural. Esta vez teniendo como referencia la atmósfera metafórica de la obra de la chiapaneca Rosario Castellanos, en un muro que forma parte de una de las unidades académicas de la universidad que lleva el nombre de la escritora.

En un tiempo sin precedentes, esta vez apoyado por estudiantes de las múltiples disciplinas que en el campus Santo Tomás de la Universidad “Rosario Castellanos”, del 2 al 4 de diciembre pasados, *Mono* dio su afamado taller de socialización del arte, puso a disposición sus trazos y pintura e inauguró el mural titulado *La palabra y el aliento*.

Descrito tanto por autoridades escolares como trabajadores de mantenimiento del campus, quienes acompañaron de cerca el proceso, como una sola y extenuante jornada inacabable, este trabajo del *Mono* González no es más que una hazaña y un muestrario de sus muy completas enseñanzas sobre la libertad y el compromiso ideológico con los hechos estéticos siempre en pos de la juventud.



Memorias sonoras de la literatura latinoamericana

Un fantasma recorre el Museo Carrillo Gil, en la Ciudad de México, el recordatorio de que una de las ideas más gratificantes del panorama literario de nuestra región nació en una virtuosa y cuidada correspondencia entre la inquietud del escritor Max Aub y la gestión ejecutiva del doctor Efrén del Pozo, en la oficina de Difusión Cultural de la UNAM del poeta Jaime García Terrés.

Voz Viva, a la luz de sus primeros 65 años, es expuesta como pieza clave del arte contemporáneo, a dos décadas de ser reconocida por la *UNESCO* como parte primordial de la memoria del mundo. He aquí el texto curatorial que acompaña la exposición vigente hasta el mes de mayo de este año.



por DANIEL VALDEZ PUERTOS

Centro de Documentación del Museo Arte Carrillo Gil

La colección *Voz Viva* constituye uno de los acervos más significativos de la tradición literaria hispanoamericana del siglo XX. En ella, la palabra escrita adquiere cuerpo y ritmo a través de la voz de sus propios autores, revelando la respiración, la cadencia y el gesto íntimo que subyacen a cada lectura.

La exposición *Memorias sonoras de la literatura latinoamericana* invita a escuchar esa dimensión viva de la literatura, donde la oralidad reanima los textos y los convierte en experiencia sensible.

Producida entre las décadas de 1960 y 1970 bajo el sello de la Universidad Nacional Autónoma de México, la colección *Voz Viva* fue uno de los primeros proyectos institucionales orientados a preservar la palabra literaria en soporte sonoro, otorgándole un resguardo material en una época en la que la grabación de autores en voz propia era todavía una práctica excepcional.

Su relevancia radica en haber configurado un archivo que reúne voces fundamentales de la literatura latinoamericana, desde poetas y narradores consagrados para esas fechas, como podría ser el caso de los mexicanos Carlos Pellicer o Alfonso Reyes, hasta figuras que marcaron nuevas estéticas y lenguajes [incluso de América Latina y el Caribe, como César Vallejo, interpretado por el actor Claudio Obregón, o el mismo Julio Cortázar o García Márquez en su voz, iniciativa del mismo doctor Del Pozo, ya como segundo secretario general de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, desde donde siguió haciendo eco de las posibilidades de la colección].

En esta exposición se presenta una selección de discos de vinil pertenecientes al fondo reservado del Centro de Documentación del Museo de Arte Carrillo Gil, acervo que resguarda estos materiales como parte esencial de la memoria cultural del museo.

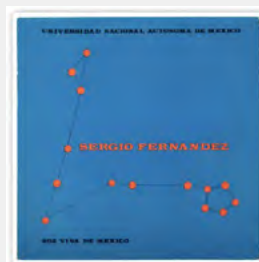
Los vinilos exhibidos no sólo dan cuenta de la materialidad del registro sonoro —las superficies, las texturas, las huellas de su uso—, sino que también evocan las condiciones históricas de producción y circulación de la literatura en voz de sus autores.

Memorias sonoras de la literatura latinoamericana propone un espacio de escucha y contemplación: una invitación a reencontrarse con la palabra hablada y a descubrir los matices que la página escrita no contiene.

En un presente saturado de estímulos digitales, estas voces recuperan su potencia original y restauran su vitalidad en medio del ruido contemporáneo.

[Por supuesto, la invitación siempre estará abierta para oídos ávidos en el portal

<https://vozviva.unam.mx/>]



Fuentes para la historia de la salud en fondos documentales del archivo histórico de la UNAM

GEORGINA FLORES PADILLA

IISSUE-AHUNAM

El Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM) conserva 178 fondos y colecciones documentales, tanto provenientes de escuelas, facultades y dependencias universitarias, como de aquellos generados o recopilados por personajes relevantes para la historia de México.

Los conjuntos documentales producidos por los organismos universitarios han sido transferidos del Archivo General de la UNAM, mientras que otros directamente de algunas dependencias al AHUNAM. Este rubro está integrado por fondos de colegios novohispanos, de escuelas nacionales del periodo decimonónico y de las facultades en las que se convirtieron, una vez incorporadas a la Universidad Nacional, a partir de 1910.

En la presente comunicación daré cuenta de los testimonios documentales que se refieren a las ciencias de la salud, su trayectoria historia y *grosso modo* el contenido informativo que ofrecen, con el ánimo de invitar a su consulta al estudioso interesado en estos temas.

La Escuela Nacional de Medicina / Facultad de Medicina

Al ser clausurada la Real Universidad, en 1833, y con ella la Facultad de Medicina y la Escuela de Cirugía, el doctor Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la República, decretó la fundación, entre otros, de un “establecimiento” en donde se unificaron la enseñanza de las ciencias médicas y de la cirugía.

A partir de 1854 adquiere el nombre con que se le conocerá hasta 1959, Escuela Nacional de Medicina, y tendrá su domicilio en el que fuera edificio del tribunal de la Inquisición, en la Plaza de Santo Domingo de la Ciudad de México. Se cursaban en ese centro educativo las carreras de médico cirujano, de farmacéutico, y de partera para las mujeres.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta principios del XX, la Escuela se relaciona académicamente con los hospitales de San Andrés, el General de México y el de Enfermedades Mentales; con los institutos Médico Nacional, Patológico y Bacteriológico; con el Consultorio Central de Enseñanza Dental, el Almacén Central de Beneficencia y con la Academia de Medicina. Todas instituciones donde se impartían clases y se realizaban prácticas, con el propósito de cimentar su enseñanza y perfilar su investigación médica.

En el seno de la Escuela se gestaron otros establecimientos que se irían fortaleciendo y separándose de la estructura orgánica de Medicina, como el de Enfermería y Obstetricia, así como, el de Odontología.

Fundada la Universidad Nacional en 1910, la Escuela Nacional de Medicina se incorporó a ella y a partir de 1914, en los documentos del archivo su denominación se consigna, de manera indistinta, unas veces como “facultad” y otras como “escuela”. Es hasta finales de la década de los cincuenta cuando adquiere oficialmente el rango de facultad.

Los testimonios documentales del fondo arrojan luz sobre una de las instituciones educativas más relevantes en la historia de las ciencias médicas de México, y nos informa sobre quienes la gobernaron y administraron, las carreras profesionales que la integraron, sus planes y programas de estudio, de quienes integraron su planta docente, de sus alumnos, de sus relaciones con otras entidades asociadas como las que ya mencionamos.

Así, en el fondo se localizan disposiciones reglamentarias, registros de las prácticas de los alumnos, acuerdos, anuarios estadísticos, reglamentos, nombramientos académicos y administrativos, inventarios y presupuestos, avisos, circulares y memoranda de las autoridades de instrucción pública y de la Universidad, registros de inscripción y asistencia, exámenes y calificaciones, y una importante serie de expedientes del personal que trabajó en la Escuela durante la primera mitad del siglo XX.

Los años que abarca la documentación va de 1830 a 1975, aunque predominan los comprendidos en el lapso de 1843 a 1958. El archivo reúne expedientes y documentos encuadernados de origen, además de folletos. En total son 21.75 metros lineales de documentos clasificados, ordenados y descritos.



Escuela / Facultad de Odontología

Promovido por Porfirio Díaz, el 19 de abril de 1904, inició sus labores el Consultorio Nacional de Enseñanza Dental, en la Escuela Nacional de Medicina. Tiempo después el consultorio adquirió autonomía para convertirse en 1913 en la Escuela Odontológica Nacional. Al año siguiente pasó a formar parte de la Universidad Nacional de México y en 1945 cambió su denominación por Escuela Nacional de Odontología.



En 1958, dejó su antiguo domicilio en la esquina de Guatemala y Licenciado Verdad, en el centro de la Ciudad de México, por sus actuales instalaciones de Ciudad Universitaria. Su enseñanza especializada, investigación e impacto social fue manifiesta y el 11 de junio de 1975, el Consejo Universitario le otorgó su actual categoría de Facultad.

Contiene registros de inscripciones, asistencia y exámenes de alumnos; trabajos de prácticas de alumnos, historias académicas de los alumnos; nombramientos de personal académico y administrativo.

Sus fuentes documentales datan de 1903 a 1954, con lagunas. Su volumen es de 18 cajas archivadoras (2.16 metros lineales). El acervo se encuentra debidamente organizado y dispone de un catálogo para su consulta.

Fondo Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia

El 9 de febrero de 1907 fue fundada, en el Hospital General, la Escuela de Enfermería, por iniciativa de Porfirio Díaz y el doctor Eduardo Liceaga. Un año después dependió de Instrucción Pública, y el 30 de diciembre de 1911 Justo Sierra la incorporó a la Universidad con el nombre de Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), subordinada a la Escuela de Medicina hasta 1948.

En 1968 se reestructuraron sus planes de estudio y se le otorgó la licenciatura en esta especialidad. En 1978, después de varios cambios de domicilio, ocupa sus actuales instalaciones en el Camino viejo a Xochimilco.

La ENEO ha sido fundamental en la profesionalización de la enfermería, elevando el nivel de formación de técnica a licenciatura, maestría y doctorado, encaminado al cuidado científico y humanista. En 2023 el Consejo Universitario aprobó su transformación en facultad.

El fondo documental contiene programas y reglamentos de los cursos impartidos, informes de actividades, actas de juntas ordinarias del Consejo Técnico de la ENEO, licencias, bajas, trámites por jubilación, pagos al personal académico y registros de calificaciones de exámenes ordinarios, extraordinarios y a título de suficiencia.

Su documentación abarca los años que van de 1942 a 1955 y de 1963 a 1966. Su volumen es pequeño, 12 expedientes, contenidos en 1 caja archivadora (14 centímetros). Para su consulta está organizado y cuenta con un catálogo.

La Escuela / Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia

En agosto de 1853, el gobierno mexicano decretó la fundación de la primera Escuela de Medicina Veterinaria en el continente americano, agregada a la de Agricultura que ya existía en el Colegio Nacional de San Gregorio y que adoptó el nombre de Colegio Nacional de Agricultura, y tres años más tarde se le agregó el de Veterinaria.

En 1916 esa institución se dividió para dar lugar a dos escuelas: la Nacional de Agricultura (actual Universidad de Chapingo) y la Nacional de Medicina Veterinaria manteniéndose ambas, dependientes de la Secretaría de Agricultura.

Esta Escuela formó parte de la Universidad Nacional de México, después de que ésta última obtuvo su autonomía. En 1939 se le denominó Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia y en 1969 le fue otorgada la categoría de facultad.

Entre sus documentos se localizan registros de actas de oposición a cátedra, actas de juntas de profesores, inscripciones, disertaciones de alumnos, historias académicas, de mala conducta, de obras consultadas en la biblioteca y actas de exámenes.

Sus documentos van de 1868 a 1957, aunque en su mayoría comprenden de 1916 a 1954. Su volumen es de 4.75 metros lineales. Para su consulta, está organizado y descrito.

Sirva, pues, esta breve reseña, repaso descriptivo para dar a conocer la huella escrita de las ciencias de la salud, patrimonio documental de la UNAM, cuyos catálogos en línea es posible consultar en la página:

<http://www.ahunam.unam.mx>.





La Unión de Universidades de América Latina y el Caribe celebra con la Universidad Nacional Autónoma de México el 475 aniversario de su fundación.

Porque desde sus orígenes ha mantenido un inquebrantable compromiso con la formación científica y humanista, con la construcción de conocimientos socialmente pertinentes, y con el desarrollo económico, político y social de México, lo que la convertido en la Universidad de la Nación.

Que este reconocimiento sea augurio de muchos años más de invaluable aporte a la educación superior de América Latina y el Caribe.

Tlatelolco, 2026



VOICES of Mexico

CISAN • UNAM

ISSN: 0186-9418



1.



2.



3.



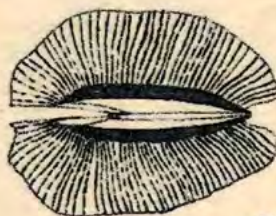
4.



5.



8.



7.



9.

HUMAN MOBILITIES



10.



11.



12.



13.

www.revistascisan.unam.mx/Voices/
Issue 127 • Winter 2025
Mx \$60.00 M.N. USA and CAN US\$ 20.00 dfls.



9 770186 941800



UDUALC